

CRONICA

CABILDO INSULAR DE GRAN CANARIA
ACTIVIDADES DE LOS MUSEOS INSULARES
CASA DE COLON

I. «IBEROAMERICA 1981»

1. 12 DE OCTUBRE.

Ante el monumento de Colón, en la plaza de San Francisco, se realizó una ofrenda floral, en la que participaron, además de las primeras autoridades civiles y militares, los representantes consulares de los distintos países americanos, junto con el decano del Cuerpo Consular. Después de una actuación folklórica de diversos grupos de las islas, el señor presidente del Cabildo Insular de Gran Canaria y de la Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas, se dirigió a los asistentes con las siguientes palabras:

«EXCELENTÍSIMOS E ILUSTRÍSIMOS SEÑORES, HONORABLE CUERPO CONSULAR, SEÑORAS Y SEÑORES, TODOS LOS QUE ME ESCUCHAN HOY:

Estamos celebrando el Día de la Hispanidad. Estamos celebrando la Hispanidad.

Yo personalmente pienso que este concepto de la Hispanidad está un poco viciado; no se usa correctamente, no le da la gente todo su contenido. Quizá porque alguien lo ha usado falazmente y sin verdad. La Hispanidad, normalmente, se ha estimado solamente como lo hispánico, como lo español, y la Hispanidad tiene dos vertientes, dos riberas: la española-europea y la americana. No podemos olvidar de ninguna manera la gran aportación ame-

ricana en los últimos cincuenta años en filosofía, en ciencias, en artes, en literatura, en cultura en general, porque en general lo hispano, lo español, se trasvasó a una cultura que lo amasó con sangre, con sudores y sufrimientos y nos lo está devolviendo aumentado en profunda cultura, que aceptamos enriqueciéndonos con ella, y esto con un dinamismo extraordinario.

La Hispanidad, en general, donde hay una parte de lo hispánico y un aporte americano, significa una patria sin fronteras, significa un sentimiento y significa una unión. Significa un sentimiento porque es un sentimiento real de fraternidad, de amor, y significa una unión porque es la unión a través de unos basamentos bien fuertes de tradiciones, de costumbres, de cultura y encima de lenguaje. Es una patria sin fronteras, porque abarca en ella a más de trescientos millones de personas.

No podemos olvidarnos tampoco que Su Majestad el Rey, cuando fue recibido en Cartagena de Indias, dijo que España es América, y que alguien dijo que España, sin olvidar que es europea, también es Iberoamérica; pues bien, precisamente nosotros los canarios tenemos que ser, somos muy sensibles a estos tres conceptos de la Hispanidad, porque el Gran Libro de la Historia nos permitió el que nosotros participáramos en el primer gran salto. Pero es más, desde ese siglo los canarios hemos estado vinculados a toda América; el aporte canario de sus hombres, de sus mujeres, de su cultura, de sus cantos, de sus tradiciones, ha sido muy importante; de ahí que nosotros recibamos con singular regocijo esta idea renovada de la Hispanidad.

Muchos de ustedes lo pudieron ver ayer, y hoy lo titula el periódico «La Apoteosis en Nueva York». Tenemos que fijarnos en el enorme cariño, el enorme sentimiento, la enorme unidad de criterios y de idioma que se tiene desde allá hacia acá; pero también tenemos que tener en cuenta que ellos nos están enviando una cultura que nos está enriqueciendo, y la obligación es desde las dos riberas, de Europa y de América, pero siempre pasando por Canarias. Los canarios, por esas páginas que escribimos en la Historia, entiendo que no debemos, no podemos, es más, no queremos renunciar a ser el nexo de unión de esa gran patria sin fronteras, de ese sentimiento y de esa unidad universal que significa la Hispanidad. Muchas gracias.»

Terminado el acto los asistentes se dirigieron a la ermita de San Antonio Abad, en cuyo recinto el novelista Francisco Ayala pronunció la lección conmemorativa de la jornada. El tema de la misma fue: «Unidad y movilidad de nuestro idioma». El

director de los Museos Insulares hizo la presentación del doctor Ayala, quien seguidamente pronunció la siguiente conferencia:

UNIDAD Y MOVILIDAD DE NUESTRO IDIOMA

Sobre la base de la tradición cultural establecida por la colonización española, el único lazo efectivo y firme que actualmente mantiene unidos a los distintos países —o, si se prefiere, naciones— de la América Latina es el del idioma que todos hablan y que, además, comparten con su antigua metrópoli.

Hubo un tiempo en que se pensó y se pronosticó que a ese idioma, el español, habría de ocurrirle lo que ocurrió en Europa a comienzos de la Edad Media con el latín, que se corrompió en multitud de dialectos locales para dar lugar a las modernas lenguas romances: francés, italiano, portugués, y el español mismo, o castellano. De manera análoga se suponía que, extendido éste a los dilatados territorios del nuevo continente, sufriría un proceso semejante diversificándose en América. Ello resultó ser una especulación vana, alentada quizá por la ideología nacionalista que asigna una lengua a cada nación. Fue la época en que, para no tener que llamarle español, se lo quiso designar como «idioma nacional» en los programas oficiales de enseñanza. A este problema de la designación del idioma dedicaría un libro hace ya muchos años el que fue director del Instituto de Filología en la Universidad de Buenos Aires, Amado Alonso. Pero así como se renunció pronto a esa aprensión verbal, y los hispanoamericanos no sienten más empacho en llamar español a su idioma que los norteamericanos en llamar inglés al suyo, tampoco se acuerda ya nadie de la especulación sobre un futuro proceso diversificador de la lengua española. Esa especulación resultó vana porque toda aproximación histórica es sólo conjetural, y cualquier pronóstico fundado en ella tendría que contar con factores innumerables, imponderables e imprevisibles. El latín se desintegró a comienzos de la Edad Media; pero ni la lengua inglesa se ha desintegrado por razón de su enorme despliegue en dilatados continentes, ni tampoco la nuestra ha proliferado en dialectos. La condición para que esto se cumpliera hubiera sido que nuestros países recayesen en un atraso de estrechos círculos rurales donde las minorías cultas languidescieran en el cultivo de una lengua literaria, cada vez más reducidas y aisladas, cada vez más desconectados de la población analfabeta. Lo contrario ha ocurrido. Los pueblos del continente han crecido y se han desarrollado hacia un nivel de cultura superior en contacto recíproco y en comunicación intensa con el resto del mundo a través

de minorías intelectuales bien preparadas y actuando en fecunda relación con el cuerpo social de su respectivo país. Por otro lado, los medios de comunicación y publicidad que la civilización moderna proporciona tienden a mantener la unidad del idioma por la difusión de libros y periódicos y, sobre todo, por efecto de la radio y televisión, que a todas partes llega y a todos atrae.

De hecho, la lengua española es hoy día, cuando tantos millones de personas la hablan en dilatadísimas extensiones de tierra, tan unitaria como pueda haberlo sido en cualquier otro momento del pasado, y quizá más que en ningún otro momento anterior. Por supuesto, que en ella se dan variantes; pero son diversidades mínimas, que en nada impiden ni siquiera dificultan el entendimiento recíproco entre hispanoparlantes de los más distantes parajes del mundo; y esto, a pesar de que es en el habla coloquial donde más abundan tales variantes, pues, por lo que al lenguaje escrito se refiere, la regularidad es aún mayor, hasta el punto de poderse afirmar que, para todos los países de lengua española, existe en estos tiempos de comunicaciones rápidas e intenso tráfico, una sola República de las Letras.

No ha de pensarse que dicha unidad sea debida a la acción de una autoridad capaz de sentar pautas y establecer normas gramaticales. Para nuestros países, semejante autoridad no funciona. En el siglo XVIII fue fundada en España, a imitación de la francesa, una Real Academia de la Lengua con la misión de velar por la pureza y perfección del idioma; y también algunos países de la América Latina tienen sus academias correspondientes. La española mantuvo desde el principio criterios muy conservadores, haciendo prudentemente restrictivo y selectivo su diccionario; y esta actitud oficial despertó con frecuencia las iras de los renovadores literarios, complacidos en dirigir sus improperios y sarcasmos contra la Docta Casa, así llamada —algunas veces— con inflexión burlesca. Fueron sobre todo los escritores modernistas y pertenecientes a la generación de 1898 quienes más desdeñosamente se expresaron contra la Academia. «De las academias, ¡líbranos, Señor!», había implorado Rubén Darío en su *Letanía a Don Quijote*. Y después de ellos han sido muchos otros los revolucionarios literarios que han repetido su actitud, sin perjuicio en ocasiones de llamar luego a las puertas de esa misma Docta Casa en demanda de ingreso.

El caso es que no existe para nuestra lengua, como tampoco existe para la inglesa, un patrón universalmente reconocido y acatado. Si la Academia española ha sido desafiada siempre, tampoco ha tenido mucha fortuna la radioemisora británica British Broadcasting Corporation o BBC de Londres, en su intento de imponer a través de las ondas unas determinadas pautas de dic-

ción. Pero quizá, si bien se mira, fuesen injustas las diatribas antiacadémicas. Reprocharle a tal institución el ser conservadora resulta fútil, pues no de otra manera que conservadoramente podría cumplir la función —modesta— que le compete. Esa función no es ni podría serlo nunca la de dictar e imponer normas como lo hace el Estado con sus leyes. En el idioma no se manda si no es por la persuasión y el ejemplo, por la sola virtud del prestigio social.

Para reprimir o castigar a los contraventores de las leyes gramaticales y del buen estilo no hay policía, ni multas, ni cárceles. Ningún poder es capaz de sancionarlos por vía autoritaria. La única autoridad que en este terreno prevalece es la del ejemplo y el prestigio social. Aquí, como en todo lo que se refiere a las costumbres, la desaprobación por parte del prójimo funciona con una fuerza, energía y eficacia incontrastables. Una risita, una sonrisa irónica, acaso tan sólo una mirada, basta para anonadar a quien ha incurrido en falta. Una falta de educación (y el lenguaje correcto pertenece, desde luego, al sistema de la educación) encuentra menos indulgencia en la sociedad que el delito, y aun ciertos delitos son aplaudidos por ella como gracias. Pero entiéndase que, desde este punto de vista, la falta de educación lingüística no significa siempre incorrección gramatical, sino inadecuación a las pautas vigentes para la ocasión dada. A veces un exceso de refinamiento al hablar puede resultar risible, esto es, condenable, ridículo. Como en la vestimenta, todo dependerá del uso admitido para tal ocasión de «lo que se lleva».

Por eso, las academias carecen de cualquier otro poder sobre la comunidad hablante que el espontáneamente reconocido por ella. Si, apoyadas en la rigidez propia de toda institución y engañadas por su posición oficial, pretenden legislar con intención compulsiva, pronto quedarán convencidas de su error, descubriendo que no pueden ponerse puertas al campo idiomático, y mucho menos cuando se trata de un campo tan extenso como el que abarca la lengua española. Los idiomas no pueden estancarse; son como organismos vivos, y se encuentran en continua evolución, que puede ser, según las épocas históricas, más profunda y rápida, o más lenta y tal vez superficial. Esa evolución se manifiesta mediante modificaciones y alteraciones, de las que, en último término, la práctica dirá cuales eran no más que un capricho, una boga pasajera, y cuáles otras van a quedar de manera permanente integradas en el léxico o en la construcción gramatical. Al uso generalmente aceptado tendrán que atenerse a final de cuentas los custodios del idioma.

En recientes decenios la Real Academia Española de la Lengua, tan conservadora antes, parece resuelta a hacerse perdonar

su antigua cautela sustituyéndola por criterios de amplia permisibilidad y, como suele decirse, de manga ancha. Con esto no hace sino reconocer la realidad de los hechos idiomáticos. Hemos entrado en una época histórica de suma inestabilidad lingüística, con movimientos convulsos que parecerían ir a desarticular las estructuras todas de la gramática tradicional, como efecto, sin duda, de la gran movilidad que se observa en la sociedad misma. Entre los cambios verbales que más alarman a los puristas figura en primera línea la irrupción de barbarismos, es decir, de palabras y expresiones procedentes de lenguas extranjeras, que al comienzo entran con cierta timidez y aparecen escritas en letra bastardilla o entrecomilladas, y luego suelen desprenderse de esos distintivos tipográficos para quedar confundidas en el resto del discurso, hasta que por fin toman carta de naturaleza —tal cual vinieron, o con adaptaciones varias— dentro del idioma que las ha acogido.

El siglo pasado fue un período durante el cual disfrutaba de universal prestigio la lengua francesa, y todas las demás se vieron invadidas de galicismos, muchos de los cuales están definitivamente instalados en ellas. Espíritus celosos y vigilantes pretendieron en aquel momento establecer una aduana que impidiera el acceso de expresiones, giros o vocablos franceses, sin que su diligencia diera demasiado resultado. Ahora, en nuestro siglo, son los franceses quienes protestan de la invasión anglica y se esfuerzan por ponerle barreras. También tiemblan los hispanoparlantes ante la corrupción que supone, según piensan, la irrupción de anglicismos en nuestra lengua. Muchos, y en particular los puertorriqueños, cuyo país está políticamente vinculado a los Estados Unidos, la atribuyen a una siniestra presión calculada con fines imperialistas, y quedan a lo mejor sorprendidísimos cuando luego descubren que en la Madre Patria y en el corazón de Castilla se da el mismo fenómeno del que ellos se consideraban víctimas especiales. Pero lo cierto es que tal fenómeno proviene de la seducción prestigiosa irradiada por el poder político, y en gran parte sigue los caminos de la moda —es decir, los de la imitación admirativa—, aunque no todo sea moda en él. Oportuno parece recordar aquí que durante el siglo xvi, en el apogeo del poderío imperial de España, todo el mundo en Europa se afanaba por aprender español, y muchos vocablos castellanos penetraron en las demás lenguas, como ayer los franceses, y los ingleses hoy.

En multitud de casos puede encontrarse una justificación objetiva, una razón funcional, aparte de la dicha propensión a imitar lo prestigioso admirado y quizá envidiado; pero otras veces no puede hallarse ninguna explicación, sino el gusto de moda

para que una palabra determinada sea sustituida por otra de procedencia extranjera. ¿Por qué no se hacen ya reconocimientos médicos, y sí chequeos, en España tanto como en la Argentina, en Cuba como en Méjico? Difícil sería dar con una respuesta plausible. Y, sin embargo, es un hecho establecido. Y lo mismo podría decirse de muchas otras palabras.

EL EXCESO DE BARBARISMOS O EXTRANJERISMOS

Hemos dicho que no hay policías, jueces ni cárceles para los contraventores de las reglas del buen hablar, y que sólo el uso, es decir, la aceptación por la comunidad hablante, establece y garantiza la vigencia de reglas tales; que las instituciones oficiales no pueden nada contra las costumbres idiomáticas. Quizá esta última afirmación sea un poco exagerada, pues algo pueden en ocasiones. Si las multas municipales que castigan la blasfemia no han logrado erradicar esta clase de desbordamientos verbales, podemos recordar en cambio que durante el régimen fascista se quiso librar a Italia de la exhibición de palabras extranjeras, y todavía hoy, por inercia, siguen llamando allí «albergo» al hotel. El Majestic, de la vía Véneto, pasó a llamarse Albergo Maestoso. Y en España, durante el régimen franquista, se imitó ese modesto e inofensivo alarde de xenofobia: también sigue habiendo ahí, en lugar de casas de huéspedes, «hostales»; y un café que en la calle Alcalá ostentaba el elegante título de Ivory hubo de traducirlo al no menos elegante de Marfil. Pero aun en estos casos, en que la acción gubernativa ha logrado eficacia, debe tenerse en cuenta que tras de esos cambios idiomáticos se encuentran las presiones y coacciones de movimientos ideológicos introducidos y asentados en el cuerpo social con ayuda de la persuasión propagandística.

La introducción de barbarismos —que así se llaman las palabras extranjeras incrustadas en el idioma propio— es un fenómeno universal, resultado de la comunicación entre pueblos de lenguas distintas. En gran medida obedece a los estímulos de la moda: de igual manera que se imitan las costumbres y maneras, buenas o malas, de los países que detentan en cada momento el poder político y económico, también se adoptan expresiones y vocablos de su lengua, sin que pueda advertirse acaso otra razón que el deseo de novedad y distinción prestigiosa. En multitud de casos su vigencia será tan efímera como la de todas las cosas que se ponen de moda: entran con entusiasmo, y pronto vuelven a desaparecer del uso corriente.

No hay que alarmarse demasiado. Aunque algunos de los que

permanecen no tengan al parecer justificación objetiva, pues suplantando palabras perfectamente ajustadas a la función expresiva que desempeñaban la mayor parte de los vocablos extranjeros que por fin adquieren carta de naturaleza en nuestro idioma han venido a llenar alguna necesidad, a tapar un hueco. Con frecuencia son el complemento verbal de un cambio en las costumbres. Ejemplo claro de ello es la palabra *bar* para designar un establecimiento distinto del café, como éste lo fue de la antigua botillería. A veces se emplea su traducción, «barra», para referirse al sitio específico que dio su nombre a estos establecimientos, cuyo local puede ofrecer también servicio de mesas. Pero la palabra inglesa se ha introducido en el uso, bajo su forma originaria de *bar*, con su derivado, *barman*, para mentar a quien lo atiende, y hoy podemos considerarla ya tan nuestra como la palabra francesa «marrón» para designar el color castaño.

A la inversa, cuando se generalizó la navegación aérea y hubo que inventar un nombre para la profesión de las muchachas encargadas de atender a los pasajeros, en lugar de adoptar una palabra extranjera se acudió en España a buscar un vocablo arcaizante, el de azafata, que era como en siglos pasados se titularon las damas encargadas de servir a las reinas en la corte, presentándoles en un azafate lo que necesitaban. La solución resulta, a juicio mío, rebuscada, cursi y hasta si se quiere un poco cómica, pero en la práctica vemos que ha prendido, quizá porque las alternativas tampoco eran demasiado satisfactorias: aereomozas es poco inspirado, y hasta suena un tanto ridículo, mientras que la palabra camarera, traducción directa del *stewardess* inglés, recuerda demasiado la profesión de las que servían y alternaban en los viejos cafés de camareras...

Vemos, pues, que a veces, sin justificación ninguna y sólo por seguir la moda, se adoptan palabras extranjeras —hoy día sobre todo anglicismos— para desplazar a los nombres tradicionales de las cosas; y así, por ejemplo, ya nadie conoce en España al pulverizador por su nombre: hay que pedir en la tienda un *esprai* (así pronunciada la palabra inglesa *spray*) para que lo entiendan a uno. Y otras veces, al contrario, cuando se hace imprescindible designar un objeto, profesión, actividad o situación nuevos, se rebuscaba afanosamente en los archivos del idioma para evitar el barbarismo. Esto no es, por supuesto, lo más frecuente, pero también ocurre, según pudimos observar a propósito de las azafatas.

Lo más frecuente es que la palabra extranjera venga a denominar un objeto nuevo, un producto industrial cuya marca específica se ha generalizado acaso hasta convertir en común el nombre propio (como cuando se dice «una singer» para la má-

quina de coser, una «guillette» para la hoja de afeitar, un «ford» para el automóvil), o bien una cierta actividad relacionada con formas de vida, costumbres, maneras de operar desconocidas antes. Y en tales casos no será raro que arraigue y se establezca dentro del idioma la palabra en cuestión.

Sin embargo, cuando las mutaciones históricas son tan profundas y rápidas como en nuestro tiempo, la avalancha de neologismos procedentes de otras lenguas amenaza con desquiciar el idioma. Y entonces surgen las voces de alarma.

EL DETERIORO DEL IDIOMA

El ingreso en un idioma de palabras extranjeras, o barbarismos, es fenómeno universal que, en circunstancias normales, no debe ser ocasión de susto. Pero en épocas de intenso, profundo y rápido cambio social como es la nuestra, con desarrollos económicos e industriales antes no imaginables, las alteraciones que la vida cotidiana experimenta tienen que repercutir en seguida en el habla de las gentes, y el lenguaje mismo queda afectado, sacudido, hasta parecer que va a salirse de sus goznes, por la gran avalancha de palabras ajenas que súbitamente lo invaden. En situación tal suelen dejarse oír *llamadas de atención*, y emprenderse campañas en defensa del idioma propio, así amenazado.

Hoy día, por razón del poderío norteamericano, son en su mayor parte vocablos de lengua inglesa los que invaden las demás lenguas. Y Francia, país que posee una conciencia idiomática muy despierta y cuya gramática es más bien conservadora, ha sido quizá quien con mayor inquietud y energía ha reaccionado, oficial y socialmente, con vistas a mantener un cierto purismo frente a los anglicismos que la asaltan. Si tales esfuerzos dan algún resultado, está por ver.

También entre nosotros, los hispanoparlantes, ha podido notarse una cierta reacción, aunque mucho más débil y por completo desorganizada, contra el deterioro de la lengua española ocasionado por la invasión de barbarismos. Ha sido, como digo, una reacción bastante tímida, reducida a los protestas de algunos articulistas en la prensa, a pesar de que nuestra lengua está más expuesta que la francesa, y esto por varias razones. En primer lugar, a causa de la extensión enorme de los territorios donde se habla español; y luego, por la circunstancia de ser numerosos, y muy diversos en cuanto a su base social y su organización política, los países que constituyen nuestra comunidad idiomática; a lo cual hay que añadir todavía la tendencia hacia la

indisciplina (o, si se quiere presentar este rasgo en forma positiva, el espíritu de independencia) que entre nosotros traba e impide cualquier iniciativa coordinada.

Sírvanos de consuelo el que la reacción espontánea del cuerpo social suele al cabo de un poco tiempo, y por cansancio, reducir los entusiastas efectos de la boga. La de los anglicismos hacía furor en Francia durante la década de 1950, y recuerdo que para entonces un camarero francés se me quedó perplejo ante el nombre francés del pomelo, y sólo cuando lo nombré como *grape-fruit* entendió de qué era el jugo que le pedía. Por entonces me entretuve cierto día de marcar con lápiz rojo en una página de periódico parisién todas las palabras inglesas que —en sus términos originales o adaptadas— contenía, y el resultado fue que apenas quedó línea en la página entera que no sangrara por las heridas de mi operación. Después, la moda o manía ha cedido un tanto, pero cabe preguntarse si ello se debe al esfuerzo desplegado por los paladines de la ultrajada lengua francesa, o bien a que toda exageración produce fatiga y termina por declinar.

Al cabo del tiempo resulta que el balance no es tan catastrófico. El predicamento de numerosos barbarismos ha sido pasajero; otros son digeridos y asimilados al fin por la comunidad hablante hasta quedar integrados en el cuerpo del idioma, y éste ha experimentado por tal camino una renovación que, en conjunto, era indispensable, pues la exigían las transformaciones de la vida social.

Muchas de las palabras y fórmulas expresivas incorporadas recientemente al español han entrado en él por la puerta de las especialidades científicas o tecnológicas, y son los traductores de libros y artículos sobre temas de economía, sociología y sicología los responsables de tantos neologismos desafortunados y tantos giros torpes de expresión como ahora llenan las páginas de periódicos y revistas y repite el vulgo en sus discusiones, de igual manera que en el siglo pasado fueron los malos traductores de novelas francesas quienes promovieron la introducción y definitiva aceptación de muchos galicismos que siguen vigentes en nuestra habla.

Esto, por lo que se refiere a los barbarismos. Pero conviene precisar que no son sólo ellos los que han alterado la fisonomía de la lengua española trayéndola al estado en que hoy se encuentra. Junto al barbarismo —o palabra extranjera— abunda también la mera barbaridad, y no hay que confundir lo uno con lo otro, aunque ambos puedan remitirse a la misma fuente, pues tienen su común origen en las transformaciones sociales de nuestra época.

En verdad, las reglas del idioma no son fijadas ni están sostenidas autoritariamente por ninguna institución pública, pero esto no quiere decir que no haya tales reglas. Las hay, y están establecidas por virtud del consenso social. Pertenecen al campo de las costumbres, y las costumbres lingüísticas responden, como todas las demás, a la autoridad de ese común consenso, autoridad impersonal y anónima que dicta lo que se hace y lo que no se hace, lo que está bien decir y lo que no puede decirse, con más fuerza compulsiva que una ley, decreto u ordenanza de gobierno. Acaso en momentos de intenso y profundo reajuste social se hacen inciertas las normas del lenguaje, como tales las otras normas, dándose oportunidad así a una relajación de las que antes eran tenidas por buenas maneras idiomáticas.

LENGUAJE Y DESINTEGRACION SOCIAL

Cuando los antiguos gramáticos procuraron establecer las pautas del buen decir para nuestra lengua apelaron al modelo del hablar cortesano, esto es, a los usos refinados de un grupo social provisto del prestigio que confiere el poder, la riqueza, la educación y las demás ventajas de una situación privilegiada. Ese modelo era obvio en el siglo XVI, y aquellos gramáticos aplicaban a la realidad histórica de su tiempo lo que cualquier sociólogo formularía hoy en términos abstractos: que las costumbres —y dentro de ellas, las costumbres lingüísticas— se fundan y mantienen mediante el común consenso, y que normalmente están apoyadas en la autoridad —autoridad moral, es decir, de prestigio— de ciertos modelos reconocidos, a los que se desea imitar para, identificándose con ellos, participar del prestigio que su posición social eminente les confiere.

En las sociedades democráticas estos modelos generalmente reconocidos suelen ser, en cuanto al lenguaje se refiere, los buenos escritores y oradores cuya autoridad literaria acata la opinión pública. Por lo demás, en estas sociedades complejas concurren grupos distintos que presentan fisonomía propia, y entre los cuales se produce una diversificación del lenguaje, matizada todavía según situaciones concretas. Lo que en una velada académica es correcto y obligado, puede sonar pedantesco en un ambiente doméstico o amistoso, mientras que el lenguaje de la intimidad resultaría impropio de una sesión parlamentaria o de una reunión científica. Habrá un lenguaje rústico, y un lenguaje urbano; se hablará de diferente manera entre hombres que en sociedad con las mujeres; etcétera. Y claro está que todas las variedades de lenguaje oscilan, son flexibles, acomodaticias, y están

sujetas a continuas modificaciones, de acuerdo con los cambios que la sociedad experimenta.

A lo largo de la historia, los modos o modas lingüísticas toman a veces un giro sorprendente. Así, por ejemplo, no se ha escapado a los ojos de algunos observadores el hecho de que en la España del siglo XVIII, el siglo en que se funda la Real Academia de la Lengua y se constituyen las Sociedades de Amigos del País, en la época de la Ilustración, se pone en boga entre la aristocracia el imitar las costumbres, el traje y, por supuesto, el habla del bajo pueblo de las ciudades (no del pueblo campesino, conservador y tradicionalista, sino de la plebe arrabalera). Muchas páginas serían necesarias para dilucidar este curioso fenómeno en la historia de nuestra cultura, y quizá las conclusiones no fueran nunca demasiado convincentes. Interesa tan sólo registrarlo aquí, porque, en cierta medida, puede iluminar lo que actualmente está ocurriendo con nuestro idioma; y quizá no sólo con el nuestro, pues parecería tener hoy universal alcance aquello que, en el caso aludido, pudo ser una transitoria aberración de la vida española.

Lo que está ocurriendo ahora en el mundo entero es, no el intencionado rebajamiento (un rebajamiento estilizado, podríamos decir) de una aristocracia ociosa al plano de los gustos más vulgares, sino el abandono general de las distinciones y matices en una sociedad nivelada cuyas estructuras se disuelven en la masa. Hemos entrado en la fase histórica de la democracia integral, una democracia que no consiste en la igualdad de oportunidades dentro de un conjunto dinámico, sino en la igualación de todos por el rasero más bajo. Para mostrarlo con un ejemplo relativo a las cuestiones del idioma, observemos cómo una vez incorporada la mujer a las actividades reservadas ante al sexo masculino su lenguaje se ha homologado con el de los hombres. Ya no hay expresiones «impropias de una dama» o cosas que «una señorita no puede decir», lo cual está muy bien; pero el resultado de esta franquicia ha sido que las llamadas «malas palabras» se han hecho patrimonio común de ambos sexos, y el lenguaje cuartelero o prostibulario se oye ahora en todas las bocas y para todas las ocasiones. Se registra, pues, aquí una degradación del idioma.

En otro aspecto —y ello comprueba lo dicho acerca de la nivelación por el más bajo rasero—, ese mismo lenguaje soez, que siempre existió pero que se mantenía reducido a determinadas situaciones y que jamás tenía acceso a la conversación decente, ni mucho menos a la letra impresa, inunda hoy libros y periódicos hasta el punto de que apenas hay escritor que no ponga su firma ilustre a una retahíla de groserías, suciedades y obscenida-

des, haciendo alarde de maneras verbales broncas, como los muchachos de la escuela que quieren hombrear. Al adquirir estado público y curso corriente, ese tipo de expresiones ha perdido su eficacia de choque. Empleadas primero en literatura para representar determinadas situaciones y ambientes sociales, su uso estaba amparado por las cautelas y sutilezas del arte. Usadas por todos a toda hora y de todas las maneras, a las palabras «fuertes» se les ha gastado su fuerza. Los dichos atrevidos que podían escandalizar en boca femenina ya no le chocan a nadie: los oye uno como quien oye llover. Leídos en cada página del periódico, pronto dejan de llamar la atención y, a lo sumo, provocan en el lector aburrimiento o asco.

Es éste un deterioro del lenguaje de tipo muy distinto al que supuestamente producen los barbarismos, pero en cierto modo proviene de la misma fuente: del rápido y profundo cambio social de nuestro tiempo.

LA LENGUA QUE HABLAMOS

La desmedida irrupción de palabras extranjeras en nuestro idioma y la degradación del lenguaje mediante el ingreso de las expresiones más vulgares en la esfera de la publicidad —barbarismos y barbaridades— son manifestación ambas cosas de la general permisibilidad que caracteriza a la sociedad contemporánea en esta fase histórica de intensa y veloz transformación. Es por eso un fenómeno lingüístico no peculiar de nuestro mundo hispanoparlante, pues en mayor o menor medida afecta a todos los pueblos del planeta.

Entre nosotros ha dado lugar a un habla —la lengua que hoy hablamos— donde curiosamente se mezclan y combinan palabras inglesas, no siempre bien aplicadas ni bien pronunciadas, con las palabras más o menos castizas del propio idioma castellano que antes de ahora tenían sólo una circulación restringida, semiclandestina y como vergonzante, pero que ahora ya han adquirido el derecho a aparecer y mostrarse en público, tanto de viva voz como en letra impresa.

De estas últimas no he ofrecer aquí una muestra, ya que ello sería tanto como incurrir por mi parte en algo que me parece censurable, aireando términos sucios o groseros. De la multitud de anglicismos, el catálogo podría ser interminable. Seleccionemos, por ejemplo, la palabra «suspense», usada así, sin caer en la cuenta que «suspensión» tenía ya en el español del Siglo de Oro el mismo significado que el vocablo inglés que hoy se adopta; o la palabra «spray», mal pronunciada; o «coctel» y «güis-

qui», adaptadas a la ortografía castellana; otras como «estocaje», que provienen de la jerga económica...

Pues, por si esa mezcla de anglicismos y vulgarismos no bastara a dislocar el idioma, todavía hay que añadir otro importante elemento de deterioro: el empleo continuo de comodines verbales extraídos de las ciencias económicas, sociológicas y psicológicas a través de traducciones poco felices, y divulgados por la prensa hasta entrar por fin en el campo de la conversación corriente. Así, no es raro —al contrario: demasiado frecuente— oír expresiones como «a nivel de» (todo es «a nivel de»); sustantivos como «parámetro» o «autorrealización»; adjetivos como «operativo» u «operacional», «homologable» y otros por el estilo; verbos como «diseccionar», «concomitar», «concienciar»... Y qué no decir del freudismo popular con sus saldos de complejos, frustraciones, transferencias y demás bisutería terminológica.

Todo esto, mezclado, revuelto y confundido, le presta al habla corriente un aire sainetesco que hace difícil distinguir su realidad de lo que podría ser su propia caricatura maliciosa en intencionadas dislocaciones. Sin embargo, no me parece que esté justificada la excesiva consternación de algunos puristas, pues los idiomas son capaces, cuando la comunidad que los habla posee vitalidad suficiente, de absorber las más indigestas sustancias, asimilando unas y rechazando pronto otras. En la historia de nuestra lengua española ha habido ejemplos de este proceso, y el considerarlos debe tranquilizar a quienes hoy se inquietan demasiado por el deterioro que sufre actualmente.

De dichos ejemplos históricos, el más conocido es quizá el del culteranismo en el siglo XVII, cuando se puso de moda entre los literatos y, en seguida, entre los grupos sociales que aspiraban a ser distinguidos, el empleo de latinismos tanto en la construcción gramatical como en el vocabulario. A propósito de esta boga hubo polémicas muy fuertes, una verdadera guerra poética con ataques enconados, burlas crueles y sátiras feroces. Incluso Lope de Vega escribió una comedia, *La dama boba*, donde se burla de las mujeres empeñadas en seguir el estilo «culto», la que llamaría Quevedo «la culta latiniparla». Se hicieron catálogos de los latinismos entonces más corrientes para ponerlos en ridículo. Y el lector actual se asombra de que muchos de esos censurados latinismos, objeto de mofa en aquel tiempo, sean ahora palabras totalmente incorporadas al idioma corriente, sin que para nada se destaquen ni a nadie le llamen la atención dentro de lo que hoy se habla y escribe. En cambio, otros muchos de esos términos han desaparecido por completo. Y esto hace prever lo que ocurrirá con los que en nuestros días extrañan y son objeto de censura o burla: en parte se integrarán hasta hacerse normales,

y en parte serán eliminados por los mecanismos propios del uso y del desuso. Lo cual tendrá efecto en virtud de las preferencias selectivas de la comunidad hablante, pues no hay autoridad establecida que pueda controlar la evolución de la lengua, sometida, sí, a influencias varias según las instancias de prestigio reconocidas por ella, pero no a dictados autoritarios.

Por eso es razonable que la Academia de la Lengua Española haya adoptado criterios de mayor laxitud que los tradicionales. La función de las Academias, como la de los museos, no es dirigir, sino que es más bien una función conservadora, limitada a registrar los hechos creativos y, fuera de eso, poco más que a ofrecer sugerencias discretas.

Siguiendo la misma corriente contemporánea, la emisora británica de radio, esto es, la BBC de Londres, que pretendió un tiempo erigirse en árbitro del buen decir con criterios muy restrictivos, los ha abandonado y se ha abierto a las diferencias en el modo de hablar inglés, sobre todo en materia de pronunciación. Un aspecto que a nosotros también nos interesa mucho.

LA PRONUNCIACION CORRECTA

La radioemisora británica o BBC de Londres, que siempre fue muy restrictiva en su empeño de establecer normas para la lengua inglesa, ha abierto ahora la mano, adoptando otros criterios más amplios, tanto por cuanto se refiere a las distintas maneras de hablar esa lengua, cuya pronunciación es ciertamente variable, como en cuanto a los demás aspectos de su gramática: construcción y léxico. Esta nueva laxitud es muy razonable, y mucho más cuando se trata de una lengua extendida en varios países del mundo habitados por comunidades humanas que son diferentes desde puntos de vista diversos.

Este es el caso también de nuestra lengua española, compartida por tantos millones de seres humanos en áreas geográficas tan dilatadas. Reduciéndonos a considerar el aspecto de la pronunciación, y dejando al lado por el momento otras modalidades lingüísticas, empecemos por afirmar un hecho evidente: ninguna variedad de dicción es tan marcada que impida la comprensión recíproca entre hispanoparlantes de latitudes o meridianos distintos. Por lo demás, no existe en nuestro idioma un modelo de pronunciación que pueda considerarse «correcto» y tenga por ello valor preceptivo, como el que, por ejemplo, establecieron con cierto éxito para el francés las pautas de elocución de la *Comédie Française*. En las universidades norteamericanas prevaleció durante un tiempo, por cuanto se refiere a la enseñanza

del español, el criterio de imponer a los estudiantes la «Castilian pronunciation», y ¡ay del profesor que no marcara bien las zetas y silbara las eses o, si era una persona de lengua española, no lograra al menos similar esa pronunciación! Luego, en la época de la llamada «buena vecindad» política para con los países del continente, hubo de invertirse ese rígido criterio, y ahora sólo se estimaba legítima, con igual rigidez absurda, la pronunciación latinoamericana, quedando proscritas las zetas. Apenas hará falta decir que todo esto es ridículo. En primer lugar, el distinguir una pronunciación «española» frente a una pronunciación «hispanoamericana» o «latinoamericana» constituye una simplificación, y es tan falso como hablar de una pronunciación inglesa o de una pronunciación norteamericana. Dentro de la península Ibérica y de las fronteras del Estado español existen —aparte de otras lenguas distintas de la castellana— una diversidad de pronunciaciones de ésta mucho mayor que la que se encuentra en toda la extensión de la América de habla española. Y dentro de la América que habla español pueden hallarse diferencias, de país a país y en el interior de cada país, tan notables como, por ejemplo, las que en Argentina separan la dicción rioplatense de la cordobesa o jujeña. En Nueva York, donde hay varias radioemisoras de lengua española, las llamadas radios «hispanas» alternan y son fáciles de identificar las voces de locutores puertorriqueños, cubanos o dominicanos, mejicanos y españoles de regiones varias, sin que a nadie se le ocurra pensar ya que una u otra forma de pronunciar la lengua común a todos sea preferible a las demás, como nadie pretende en los Estados Unidos —fuera de las bromas, chistes y burlas inofensivas de costumbre en todas partes— que el acento tejano sea mejor o más correcto que el neoyorkino o que el californiano.

Claro está que en un nivel de educación profesional, las inflexiones demasiado marcadas —y lo mismo cabe decir de las expresiones muy locales— deben ser corregidas en busca de una homogeneidad (siempre que no se las quiera recalcar, al contrario, de un modo intencionado para lograr efectos cómicos o de caracterización pintoresca). Estamos lejos de los escrúpulos propios de la *Comédie Française*; pero sin duda es disparatado que, según ocurre a veces en el teatro o en las películas «hispanas», cada miembro de una familia hable con distinto acento local, el padre acaso como típico catalán, la madre como típica argentina, la hija mayor como típica puertorriqueña y el hijo segundo como típico mejicano, dependiendo del azar que gobierna el reparto de los papeles entre actores cuya formación profesional es nula, más bien que deficiente. En esto, como en todo, debiera prevalecer el buen sentido, la discreta sensatez. Aunque hoy se tienda a olvi-

darlo en nombre de la libertad o espontaneidad creadora, no debemos perder de vista que el lenguaje humano es un producto de cultura, y como todos los productos de cultura reposa sobre pautas sociales mantenidas por la voluntad activa de la comunidad; y que, como el resto de las costumbres, también las costumbres verbales se adquieren mediante un proceso de aprendizaje que implica una disciplina, quizá imperceptible, desde la imitación que en el hogar hace el niño de los sonidos significativos emitidos por sus mayores hasta los refinamientos de una retórica aprendida tal vez de los grandes maestros del idioma. Y es claro que en el aprendizaje de la lengua entran, junto con todos los demás elementos, el modo —o los modos— de su pronunciación, los cuales, sin violentar la naturalidad de la expresión, sin incurrir en extremos artificiosos, deben poderse manejar con una flexibilidad razonable en las distintas situaciones de la vida.

EL IDIOMA Y LOS MEDIOS AUDIOVISUALES

Las transformaciones económicas y tecnológicas experimentadas por la sociedad actual han creado unas condiciones de vida que eliminan prácticamente los grupos humanos aislados en un medio rural. Aun en la medida, bastante limitada, en que todavía subsisten, la existencia de esos grupos ha cambiado por completo en virtud de los nuevos medios de comunicación electrónica, que, sacándoles de su tradicional aislamiento, los ponen en contacto con el resto del mundo. A través de la radio y la televisión, las aldeas más pequeñas y remotas están conectadas con los grandes centros urbanos desde donde esos medios irradian.

Esta nueva realidad, que es de importancia suma en cuanto que establece, a través de la información instantánea, una experiencia común a todos los hombres de la tierra, tiene también efectos decisivos por lo que se refiere a cada comunidad idiomática. Sin pretender un deliberado control del lenguaje, como en vano lo pretendió con el inglés la radioemisora británica, es lo cierto que los medios de comunicación modernos cumplen sin proponérselo una función unificadora, familiarizando el oído con las distintas maneras de dicción y destruyendo así la sensación de extrañeza que en tiempos de mayor aislamiento recíproco producía el escuchar un acento distinto —o unos vocablos distintos— de los acostumbrados. Puedo recordar que en mi remota infancia andaluza era objeto de irrisión la manera de pronunciar castellana, percibida como ridícula afectación; y cuando aparecía en nuestra escuela un niño recién llegado del norte su acen-

to era objeto de burlas. Cosa análoga ocurría, es de suponer, en todas partes. Ahora, en el más apartado rincón del mundo hispanoparlante se está familiarizado, por ejemplo, a través de las películas argentinas, españolas o mejicanas, con modos diversos de pronunciar la lengua de todos, y la diversidad no ocasiona un choque de extrañeza.

Es sólo un ejemplo, pues el fabuloso progreso tecnológico de nuestro tiempo, al poner en estrecho contacto a todos los habitantes del planeta mediante los diversos recursos de comunicación audiovisual, ha traído consigo alteraciones profundas en el campo de la cultura, con repercusiones indudables sobre el lenguaje —el nuestro, desde luego, y todos los lenguajes—, con cambios previsibles y cambios todavía imprevisibles.

Ya quedó dicho: el efecto inmediato de la red de comunicaciones electrónicas ha sido el de ligar entre sí a las poblaciones de los más distantes lugares de la tierra, suministrándoles la misma información y someténdolas a iguales experiencias. La noticia de cuanto ocurre a diario en el mundo llega a todas partes en seguida, y todas las televisiones transmiten a todos los lugares las mismas películas, ya traducidas, ya en su versión original. El resultado ha sido incorporar a la gran multitud de la población en una unidad técnica, haciéndola participe de la cultura de masas, con eliminación del fondo social antes dormido en la inercia de una cultura tradicional.

En varios sitios se proclama con orgullo que el analfabetismo ha sido erradicado; pero en la nueva sociedad ha surgido otra especie de analfabetismo, debido en parte al hecho de que, obligatoria la enseñanza y entregadas al sistema escolar las nuevas generaciones, siempre hay gente que no quiere o no es capaz de adquirir las primeras letras (según puede observarse, por ejemplo, en los Estados Unidos, donde ahora preocupa el problema de que, tras largos años de escuela, muchos jóvenes ingresan en la universidad sin haber aprendido a leer ni escribir), y en parte también debido al desuso de las habilidades adquiridas por quienes aprendieron, pues la nueva tecnología está desplazando aquellas artes obsoletas: tanto la información como la recreación le entra hoy a la inmensa mayoría de las gentes por la vista y el oído, no a través de la letra impresa.

Así, en los países más adelantados se observa un marcado retroceso en la capacidad de expresarse articuladamente, tanto por vía oral como escrita. La redacción de cartas es cosa que pertenece al pasado; cada vez se practica menos, usándose en cambio el teléfono, que establece un contacto inmediato y vivo entre las personas distantes.

¿Cuáles pueden ser las repercusiones de todo esto sobre los

lenguajes, sobre nuestra lengua española? En un sentido, ello puede actuar de modo favorable. En vez del desmembramiento que un día se pronosticara del castellano en diversos idiomas nacionales, los medios audiovisuales promueven el acercamiento de los hispanoparlantes del mundo entero y dan lugar a un proceso de creciente unificación de su lengua transmitiendo en vías recíprocas las modalidades regionales generalmente reconocidas y aceptadas. Pero como quiera que todo idioma se encuentra siempre en una evolución más o menos rápida pero incesante, cabe prevér que sus transformaciones o modificaciones de conjunto estarán determinadas a partir de ahora no por el modelo de minorías cultas provistas de prestigio social e imitadas por el resto de la población, sino por los mecanismos de los medios de comunicación en masa, que obedecen a su propia lógica interna y se adaptan con docilidad a las demandas populares.

Los cambios que esto deba introducir en nuestro idioma no pueden pronosticarse, ni siquiera en forma aproximada, con garantías de éxito; pero sí puede estarse seguro de que en un futuro próximo se habrán producido cambios muy sustanciales.

En la plaza del Pilar Nuevo se celebró, para finalizar los actos del día, un festival folklórico con la participación de grupos representativos de todas las islas del archipiélago.

2. ACTOS ACADÉMICOS.

Día 13 de noviembre. Conferencia del escritor y abogado doctor don Fernando Castedo Alvarez, sobre «La Hispanidad como proyecto de convivencia cultural, como acto de clausura del programa de actos «Iberoamérica 1981». Las palabras del señor Castedo fueron las siguientes:

LA HISPANIDAD COMO PROYECTO DE CONVIVENCIA CULTURAL

«Tendría que comenzar con una afirmación taxativa. Una afirmación que precisamente por haber sobrevivido casi cinco siglos y por estar por encima de los entuertos que el paso de los tiempos procura a los conceptos, viene avalada por esa madre de la memoria que los hombres hemos dado en llamar Historia. Ten-

dría que comenzar, pues, afirmando sin ambages que la Hispanidad no es un concepto deteriorado, no es una recurrencia que incide en principios imperialistas ni, por supuesto, una patente de corso utilizable por distintas ideologías de forma que sirva a sus propios intereses.

En estos tiempos al borde de la fecha del milenio, y al mismo tiempo en los años exactamente anteriores a una efemérides fundamental en nuestra Historia común —el quinientos aniversario del Descubrimiento del Nuevo Continente—, convendría reparar un poco en la dicotomía que tenemos ante nuestros ojos. La vieja polémica continúa. Por una parte, en pie de guerra los jóvenes, los aparentemente siempre jóvenes nacionalismos, se esfuerzan por demostrarnos que ellos son la punta de lanza del progresismo, las fuerzas renovadas de una tercera vía que quiere escapar del belicismo amparándose en un nuevo camino de esperanza y pacificación. Por otra parte, quienes piensan que por encima del nacionalismo, que muchas veces consigue paradójicamente lo que detesta en sus orígenes, existen otras raíces cuya hondura se extiende a través de los tiempos y de las historias para venir a desembocar en una comunidad de intereses y en una convivencia que reportaría beneficios para todos. Naturalmente, existe también quien esgrime que estas dos posturas no son contrapuestas y que, por lo tanto, tampoco se excluyen a la hora de una reflexión filosófica y una visión del mundo globalizadora. La historia, empero, nos enseña que las grandes ideas, las visiones ambiciosas, las teorías de las confederaciones, las uniones continentales, etc., siempre se han visto asediadas por la mezquindad personal de los intereses de determinadas clases y por los afanes que los caudillos locales han puesto en destrozarlo que fue un sueño de grandeza. Valga como ejemplo el desmoronamiento del imperio español, provocado —entre otras cosas— por la anuencia de esas clases dominantes —a un lado y a otro del Atlántico— y las consiguientes fracturas que sufrió poco a poco el sueño enorme de Simón Bolívar. La historia nos enseña que bajo el drama de la liberación de los pueblos se ejercen tiranías que nos muestran lo poco que tiene que ver la práctica histórica con la teoría de las cosas.

América está para todos nosotros, para España, tan cerca que casi no nos damos cuenta de ello. El hecho iberoamericano, como nervio central, como crisol histórico en el que nuestra posibilidad de unión y convivencia ha ido paulatinamente fraguándose y mostrando visos de auténtica realidad, es un fenómeno histórico que quienes creemos en el continente iberoamericano como continente del porvenir, que quienes creemos en la América hispana como brazo extenso de la cultura y la historia española,

que quienes creemos que América es el *hinterland* natural de España estamos obligados a desentrañar, a comprender y a hacer comprender como si de un apostolado se tratara.

Es un hecho cierto que España, geográficamente inmersa entre tres continentes, se ha visto influida por ellos —por su geografía humana y física— a lo largo de los siglos. Y que la misma España, esa entidad paridora de naciones, civilizadora de culturas y ella misma tronco central del hecho hispánico, ha influido notablemente en parte de esos tres continentes. No en vano España fue la puerta del mundo, el punto de arranque de la historia contemporánea, el factor obligatorio de las conquistas, las cristianizaciones y los descubrimientos. Es un hecho no menos cierto que *la Hispanidad* ha venido a representar una patente de corso, un coto cerrado de posibilidades que nos ha hecho a los hispanoamericanos y a los españoles perder un tiempo precioso en retóricas que el tiempo ahora ha ido borrando, dando paso a nuevas interpretaciones.

No vengo a hablar aquí ante ustedes de esas posibilidades que la retórica fue haciéndonos perder, sino de las ilusiones y esperanzas que la Hispanidad, como concepto renovador, como centro identificativo de una determinada cultura, posee. ¿Es posible desde una perspectiva humanista hablar hoy de la Hispanidad como proyecto de convivencia cultural? ¿Es posible que, atravesando y olvidando todos esos equívocos históricos —cometidos por unos y por otros—, podamos entrever soluciones de unión, soluciones para llegar a entender el concepto de Hispanidad como un concepto vivo, capaz de conseguir la tan deseada comunidad de naciones iberoamericanas?

Afirmamos quienes aún seguimos considerando a Simón Bolívar como una de las figuras más eminentes de nuestra historia y de la historia universal, que esa idea es posible. Multitud de pretextos, de inconveniencias, de obstáculos, han sido puestos en el camino ambicioso y recto de quienes vemos, a lo lejos, esa comunidad que se proyectó como convivencia y como entidad en la que todos los iberoamericanos y los españoles podamos concertar y dirimir nuestras afinidades y diferencias. ¿Habrán, por casualidad, un capital humano más vivo, más entero, más capaz a la vuelta de veinticinco años, que el que irá emanando del continente iberoamericano, aquel pueblo mestizo al que los angloamericanos, los norteamericanos, cada vez más respeto llaman *latinos*?

La idea está ahí, renovadora, contumaz, repitiéndose y repitiendo sobre las cabezas de los que creemos que no es una utopía la posibilidad esgrimida por S. M. don Juan Carlos I, Rey de España, al hablar de la comunidad iberoamericana de naciones. La

idea tampoco es exclusivamente española, sino que de la otra parte del Atlántico, desde la posición distinta que da la diferencia de nacionalidades, ha sido defendida por muchos de los más importantes pensadores del continente: Arturo Uslar Pietri, Ernesto Sábato, Mario Vargas Llosa o Rafael Caldera, por sólo citar algunos.

Es exacto —y hay que tenerlo siempre presente— que, en efecto, las diferencias políticas, la estructuración actual del continente en tan dispares y, a veces, negativas formas de gobierno, disgregan, rompen, restan posibilidades a esa consecución de la comunidad iberoamericana de naciones. No podemos, sin embargo, abatirnos en pesimismo histórico, a los que somos tan dados los hispánicos. No podemos tampoco arrojar la toalla, rendirnos y entonar los cánticos de retirada, olvidando todos los esfuerzos de quienes nos han precedido, en la certeza de que la posibilidad de la comunidad es un hecho y que el hecho *iberoamericano* marca una nueva época, en la cual los españoles y los hispanoamericanos están llamados, a través de su entendimiento y su capital humano, a ocupar no sólo un papel representativo, sino también protagonista en la historia del mundo.

Existe, pues, un horizonte. Una fecha que marcha delante de nosotros, pero que está, además, cada vez más cerca. Una fecha histórica que debe hacernos empezar a reflexionar, empezar a entusiasmarnos con la idea, empezar a pensar en serio en la Hispanidad como proyecto de convivencia cultural. Me estoy refiriendo a 1992, quinto centenario del Descubrimiento de América. No podemos una vez más dejar pasar esta ocasión única para establecer con profundidad y seriedad los lazos sin retórica que necesitamos españoles e iberoamericanos, iberoamericanos y españoles, *que tanto monta. No debemos arrebatarnos con celebraciones folklóricas, con aplausos que nos engañan, con sonrisas que insisten en mantener un *statu quo* que no es rentable ni satisfactorio para nadie. Por el contrario, empecemos desde ahora, desde hoy, a vislumbrar el concepto de Hispanidad como el eje principal de nuestros próximos diez años de esfuerzo, en una política de Estado conducente a provocar que la comunidad iberoamericana de naciones no sea sólo una entelequia política fabricada por políticos para su propio beneficio, sino una comunidad de intereses en la que los beneficiarios sean nuestros pueblos, un colectivo humano de más de trescientos millones de personas que hablan una misma lengua, que desde Río Grande hasta la Patagonia hablan sin cambiar sus registros mentales porque *la lengua se extiende por su mente como una misma sangre por sus venas. Naturalmente que es obligatorio, hablando de convivencia cultural, hablando de la lengua, hablando del continente**

iberoamericano y hablando de España, naturalmente —digo— que es obligatorio parafrasear a don Miguel de Unamuno, prócer visionario, universal intelectual hispánico, glosador de la historia y sus entresijos, de la intrahistoria española, conocedor y exegeta del hecho hispanoamericano. Naturalmente que hay que tener en este momento presentes, muy presentes, los nombres de Andrés Bello y Rómulo Gallegos, de Alfonso Reyes y Vasconcelos, los nombres de Miguel Angel Asturias, de Pablo Neruda, de Jorge Luis Borges, de Juan Carlos Onetti, de todos los pensadores y escritores que los siglos han ido dando a una lengua rica y generosa que ha sabido ser receptáculo y base de toda esa posibilidad convivencial de la que venimos hablando.

Epocas ha habido en las que la crítica más acerada ha insistido con su bisturí en la inexistencia de vínculos culturales suficientes entre Iberoamérica y España. Epocas ha habido, y muy recientes, en las que hablar de mundo hispánico, de Hispanidad, de hispanismo, venía a demostrar ciertas apetencias imperialoides, ciertas anquilosadas fórmulas que para nada ayudaban a deshacer los malentendidos históricos que eran pan de cada día y casi esencia de nuestra idiosincrasia. Los tiempos han cambiado, van cambiando ellos mismos y los vamos cambiando nosotros con nuestros esfuerzos y nuestras cosmovisiones. La Hispanidad nada tiene que ver, por supuesto, con aquella vieja retórica de tiempos pasados, con la especie finiquitada de la Madre Patria y la prepotencia que muchas veces y siempre equivocadamente hemos llevado a América. Porque para que la Hispanidad sea, en efecto, un proyecto fiable de convivencia cultural, lo primero que hay que tener en cuenta es que la Hispanidad como tal es un concepto que no puede existir sin entender antes el contexto total del continente iberoamericano, sin oír antes qué es lo que los iberoamericanos, venezolanos, argentinos, puertorriqueños, dominicanos, mexicanos, peruanos, colombianos y todos los demás pueblos del Nuevo Continente entienden y quieren entender por Hispanidad. Ese es el primer reparto, el primer punto, la primera reflexión. ¿Es exactamente lo mismo la Hispanidad para un iberoamericano que para un español? ¿Acaso no parecen nacer todas las reticencias y los desacuerdos de una exégesis distinta, de un análisis diferente de los hechos históricos y de la historia común? ¿Acaso no es verdad que iberoamericanos y españoles no sólo hemos estado separados por el mar, sino porque el concepto de Hispanidad era interpretado de forma distinta, incluso de forma contraria, por unos y por otros, por iberoamericanos y españoles? Vamos, pues, señores, ahora al borde de la fecha histórica, al borde del horizonte 92, a tender un diálogo inteligente que no pueda ser interrumpido ya nunca más y en el que logremos

ponernos de acuerdo en una síntesis interpretativa que se vislumbra como obligación, como necesidad absoluta para luego entrar con el también necesario buen pie en el proyecto de convivencia cultural que representa la comunidad iberoamericana de naciones y el pensamiento hispánico. Vamos a realizar entonces ese esfuerzo que nos obliga a entender a España como hermana mayor de un continente que se ha hecho mucho mayor que ella después de cinco siglos de lenta madurez histórica (López Portillo/Hernán Cortés).

Para quienes estiman que la Hispanidad no es un concepto real, sino un invento de las clases que siguen soñando con un imperio inexistente. Para quienes piensan que los que nos esforzamos en hacer comprender que la Hispanidad es una necesidad histórica para Iberoamérica y para España, una necesidad de encuentro, de diálogo, de entendimiento que vaya más allá de las buenas palabras y ahonde sus acuerdos en los hechos que beneficien a nuestros pueblos, repartiendo la riqueza y desterrando la miseria y la injusticia. Para quienes creen que la Hispanidad es concepto del pasado, papel mojado, retórica de la historia; para todos ellos es también necesaria una urgente reflexión que les lleve a ser generosos en su dialéctica y en su interpretación histórica. El libre tránsito de las ideas es patrimonio común necesario de las sociedades civilizadas y democráticas. No hay duda alguna. Hablamos antes de la influencia que sobre España, sobre su historia y sobre su cultura, han ejercido los tres continentes, los árabes, los romanos, América. Esa misma influencia, con ribetes épicos si se quiere, la ha llevado España lentamente, a través de los siglos, hasta América. El español, el hombre aventurero del Descubrimiento y la Conquista, fue, por supuesto, el primer americano, el primer continental que al pisar el Nuevo Mundo quedó hipnotizado por su dimensión y ya no pudo librarse de su sensación de ser americano sin dejar de ser español. Fueron, pues, ellos, los españoles mestizados, quienes quisieron que América fuera independiente, quienes proclamaron la guerra, quienes creyeron en la necesidad de una emancipación de España. Fueron esos españoles, trasterrados, americanos, mestizados, inmersos ya en otra realidad que siempre los superaba, los que alumbraron las fechas de las sucesivas independencias. Pero esos mismos hombres, los españoles americanos, también rompieron en caudillismos locales el sueño grandioso de la doctrina de Simón Bolívar, el Libertador por antonomasia, que había entendido al modo liberal de su época la necesidad de una gran comunidad de pueblos continentales que llegara a ser una sola voz en el concierto internacional que estaba naciendo. Cambió España al quedarse sin sus tierras de ultramar. Se habló de guerra de in-

dependencia. Pero desde allá, desde el otro lado del Atlántico, desde las mismas ex colonias, desde las Repúblicas de hoy, se sigue interpretando esa guerra como guerra civil, como guerra entre hermanos que entendían la historia y sus hechos de distinta manera. El hecho iberoamericano estaba así, entre malentendidos y desafueros de una y otra parte, en marcha. Pero la influencia de España en América no fue menor al desaparecer su poder real. Quedó la lengua, quedó la historia, quedaron las ideas y no queremos olvidarnos ahora de las ideas de los heterodoxos españoles que prendieron en las masas y en los pueblos iberoamericanos desde el momento de la insurrección. ¿No es verdad acaso que fueron también nuestros heterodoxos, nuestros herejes, nuestros más avisados visionarios quienes desde el principio de la guerra civil de Hispanoamérica y España, se supieron poner al lado de los insurrectos porque entendieron que era el tiempo insobornable quien, con su determinismo histórico, tocaba a la puerta contra las incomprensiones, contra un modo de entender la vida de forma distinta? Básteme citar en este caso a José María Blanco White, que indicaba con absoluta claridad el camino que el continente americano habría irremisiblemente de tomar si España no alcanzaba pronto a comprender la existencia del hecho continental como histórico y consumado por ella misma. Blanco White, entonces. Pero ¿y antes? Hemos de recordar que Lope de Aguirre ha sido llamado por los iberoamericanos como príncipe de la libertad, mientras que los españoles lo hemos llamado —ahí está la historia— loco, asesino y traidor. ¿Acaso no es un aviso premonitorio la carta que envía a Felipe II desde el Amazonas el tirano Aguirre, fascinante personaje en el que muchos han entrevisto el primer español que se americanizó sin apenas notarlo? Su locura fue un modo de expresión, una forma de rechazo de una vida y una cosmovisión que quedaba hecha pedazos nada más llegar a América, al Nuevo Continente, a la Tierra Firme. Esa fue la locura de Lope de Aguirre, pero ésa también la locura de Hernán Cortés, la locura de Gonzalo Pizarro, la locura de los propios libertadores, hijos todos del mestizaje español y todos o casi todos educados en la España de sus padres y antepasados. Esa, señores, es una demostración histórica que arranca desde el primer rebelde, Lope de Aguirre, hasta el más grande de los libertadores, Simón Bolívar, que no en vano utilizó para su proclama emancipadora conceptos que el mismo Lope de Aguirre había usado en su famosa carta a Felipe II.

Por otra parte, ¿dónde han arraigado más las ideas de los pensadores españoles de todos los siglos, ortodoxos o heterodoxos, Balmes o Unamuno, Donoso Cortés u Ortega y Gasset, Menéndez y Pelayo o Américo Castro, Agustín Millares o Claudio Sánchez-

Albornoz? ¿Dónde si no en la llamada América latina, en Hispanoamérica, en Iberoamérica? ¿Dónde es más perenne y evidente la huella del pensamiento español de todos los géneros que en la América que fue española y que hoy llamamos Hispanoamérica? Este, pues, es un punto importante, una taxativa afirmación para los que no sólo creemos en el hecho iberoamericano, sino en su resolución como proyecto de convivencia cultural.

No voy tampoco a olvidarme de la influencia que, ejercida por los españoles en América, ha revertido en España del modo más claro y contundente. Añado, antes de seguir adelante, que el vehículo principal para conseguir esa comunidad sigue siendo la lengua, el mismo factor de expresión, la mejor posibilidad de nuestro entendimiento. Recientemente, don Dámaso Alonso ha expuesto con su rotunda autoridad que el castellano, esa lengua originaria que ha dado el actual español, será llamado en el futuro lengua hispanoamericana, una lengua que será vitalista, que no cesará de extenderse y enriquecerse y que deglutirá en su seno cuantas influencias quieran avasallarla. Es, en efecto, la lengua española de hoy, la que escriben Jorge Guillén y Vicente Aleixandre, la que escriben Mario Vargas Llosa, Juan Rulfo, Miguel Delibes y Jorge Luis Borges, la que hablan los presidentes de las repúblicas hermanas y la que entendemos todos el punto central de esa necesaria convivencia cultural del mundo hispánico, en la que ha de resolverse en breve el concepto de la Hispanidad. Una lengua discutidora pero dialogante, altiva pero serena, barroca pero clara y especialmente querida a los pueblos sojuzgados, a los pueblos que andan reclamando la lengua llamada española como fórmula fundamental de su identidad.

No hablo, pues, en términos abstractos. No cito conceptos vacuos que podrían incluso conseguir una brillantez fulminante para mis apreciaciones. Hablo de realidades que están a la vuelta de la esquina, que están sobre el tapete de todos los hispánicos de sentido común. Ramón Escovar Salom, ex-canciller venezolano en el gobierno de Acción Democrática de Carlos Andrés Pérez, lo afirmó ante la ONU. Ya no es simplemente el momento de las grandes declaraciones programáticas. Es el momento de las realizaciones, de las osadías imaginativas, de dar cabida en todo nuestro cotidiano quehacer al hecho tolerante de la discusión y la disidencia, en la que los hispánicos somos vivo ejemplo, como se ve por la misma historia que estamos tratando.

La Hispanidad, pues, lejos de ser un concepto estetizante, idóneo para proclamas y juegos florales, para aplausos en salones repujados por el lujo y parabienes de los amigos, es un concepto vivo. Un hecho flagrante que no podemos dejar dormir, una vez más, como ha explicado el venezolano Escovar Salom, en los baú-

les de la historia. Hay que pensar, pues, en términos de continentalismo, olvidar —en cuanto a la Hispanidad se refiere— todos los pequeños y mezquinos nacionalismos que nos diferencian. Buscar mejor lo que nos une, que es mucho, que lo que parece separarnos, que es muy poco. Encontrar vías de entendimiento de una cultura llena de variantes que entendemos en una sola lengua que se extiende, enriqueciéndose y enriqueciendo a quienes nos expresamos en ella, a través de cinco siglos de solvencia histórica, por encima de revueltas, revoluciones, dictaduras y otros tipos de gesticulación histórica.

A las puertas de un acontecimiento tan importante como el quinto centenario del Descubrimiento, hemos de terminar con la insistencia en la retórica y el folklorismo. Dedicarnos a entender América, profundizar en el conocimiento y en el entendimiento del hecho iberoamericano como una parte de nuestra mejor historia y de nuestro mejor modo de ser. Es también un modo fundamental de entender a España. Es un tópico, en este sentido, pero realidad —al fin y al cabo— el dicho de que se entiende mejor a España desde Hispanoamérica. Un modo de decir que no podemos entender a España sin entender a Hispanoamérica.

En este lúcido entendimiento, Canarias, el archipiélago que es puente natural entre el continente iberoamericano y el continente europeo, que aun estando más cerca de Europa y muy cerca de África es la tierra más americana de todas las españolas y la más española de todas las iberoamericanas, ha de jugar un papel importante. Un papel protagonista. El mismo que jugó durante estos cinco siglos en el trasiego humano y cultural entre España e Iberoamérica. Los canarios, aquellos que escogieron vivir en América, hacer las Américas, intentar la aventura secular de tantos y tantos españoles, y los canarios de aquí, los que hacen las islas, los que hacen España día a día con su esfuerzo, sus penalidades, sus optimismos e inquietudes, tienen un papel preponderante en este entendimiento entre España y América latina, porque los canarios son —por mérito propio, por historia y por experiencia— los embajadores natos de nuestro país en los países hermanos de América latina. Están más cerca de la idiosincrasia iberoamericana y tienen ustedes, por tanto, mayor responsabilidad si cabe que el resto de los españoles en el hecho trascendental de encontrar ese entendimiento, de coadyuvar a ese definitivo reencuentro que ya se vislumbra en el horizonte y que viene marcado por la fecha del quinientos aniversario del Descubrimiento del Nuevo Continente, América, la fecha culminante del 12 de octubre de 1992.

Muchas gracias.»

3. MÚSICA.

Día 23 de octubre. Concierto de la Orquesta Filarmónica de Gran Canaria. Director: Sabas Calvillo. Teatro Pérez Galdós.

Días 5 y 7 de noviembre. Recitales de piano por Gioconda Vázquez, de Venezuela, en la Casa de Colón y en la Casa-Museo Tomás Morales.

Día 24 de noviembre. Concierto de la Orquesta Sinfónica de Caracas. Director: José Antonio Abreu. Teatro Pérez Galdós. Con la colaboración del Ministerio de Cultura de Venezuela.

4. DANZA.

Día 6 de octubre. Ballet Contemporáneo de Las Palmas. Director: Lorenzo Godoy. Teatro Pérez Galdós.

Día 30 de noviembre. Ballet Las Palmas de Gelu Barbu. Actuación en homenaje a Néstor de la Torre, elaborado sobre el Poema de la tierra. Teatro Pérez Galdós.

5. FOLKLORE.

Del día 16 al 21 de noviembre. Celebración, en la Casa de Colón, del Congreso Iberoamericano de Estudios del Folklore, organizado por la Escuela de Folklore de Las Palmas.

Del día 7 al 13 de diciembre. Festival Folklórico Internacional de Canarias, coordinado y organizado por la Escuela de Folklore de Las Palmas.

6. EXPOSICIONES.

Día 18 de diciembre. Exposición antológica de Antonio Padrón.

7. FILATELIA.

Del día 4 al 12 de octubre. Exposición filatélica organizada por el Grupo Filatélico y Numismático de Las Palmas.

Días 12 y 13 de octubre. Matasellos especial conmemorativo de «Iberoamérica 1981». Estampación en la Casa de Colón.

Del día 14 de octubre al 14 de noviembre. Matasellos rodillo especial de propaganda conmemorativo de «Iberoamérica 1981». La estampación se hizo en la Oficina Central de Correos de Las Palmas.

8. RADIOAFICIONADOS.

Días 10, 11 y 12 de octubre. Emisión de una QSL especial conmemorativa por el Club Cultural de Gran Canaria, denominada «Iberoamérica 1981».

9. GRABADO.

Tirada especial numerada de un grabado conmemorativo, en el taller de grabado de la Casa de Colón, por la grabadora encargada del mismo, Charina García.

II. CONFERENCIAS Y HOMENAJES

Presentación del libro de Juan José Romero «Un día los volcanes despertarán». Febrero.

Presentación del libro «Poesías», de Donina Romero. Febrero.

Conferencia del escritor Fernando Sánchez Dragó sobre «Viajes morrocotudos en busca del trisinus melancolicus». Marzo.

Presentación del libro «Agustín Espinosa. Textos: 1927-1936», de Alfonso Armas Ayala y José Miguel Pérez Corrales.

Conferencia de don Jorge Rodríguez Padrón, escritor, sobre «Poesía hispanoamericana actual». Julio.

Homenaje a Pedro García Cabrera: presentación de los libros «El orbe poético de Pedro García Cabrera», de Danielle Soto, y «Hacia la libertad», de Pedro García Cabrera, con grabados de Jesús Ortiz. Ambas publicaciones están editadas por el Cabildo Insular de Tenerife, con la colaboración, en la realización de los grabados, del Taller de Grabados de la Casa de Colón. Intervinieron en el acto los presidentes de los Cabildos de Gran Canaria y Tenerife, los presidentes de las Comisiones de Cultura de ambas corporaciones y el director de los Museos Insulares. Julio.

Ciclo de conferencias en homenaje a Juan Ramón Jiménez, con las siguientes intervenciones:

Día 18 de mayo. «Retrato de Juan Ramón», por doña Angeles Acosta Peña, catedrática de Literatura.

Día 19 de mayo. «El primer Juan Ramón», por doña Yolanda Arencibia Santana, catedrática de Literatura.

Día 20 de mayo. «Juan Ramón y los poetas jóvenes», por el doctor don Alfonso Armas Ayala, catedrático de Literatura.

Día 21 de mayo. «Estudio de las técnicas estilísticas: Un poema de Juan Ramón», por la doctora doña María del Prado Escobar Bonilla, catedrática de Literatura.

Día 27 de mayo. «Juan Ramón: La poesía en el poema», por don Eugenio Padorno Navarro, catedrático de Literatura.

Ciclo de conferencias en homenaje a Calderón de la Barca en el mes de junio. Se desarrollaron los siguientes temas:

Día 8: «Calderón, escritor barroco», por la doctora doña María Isabel García Bolta, catedrática de Literatura.

Día 9: «Los Autos Sacramentales», por el doctor don Joaquín Artiles Santana, catedrático de Literatura.

Día 10: «El espectáculo teatral en tiempos de Calderón», por la doctora doña María del Prado Escobar Bonilla, catedrática de Literatura.

Día 11: «Calderón en los siglos XIX y XX», por el doctor don Alfonso Armas Ayala, catedrático de Literatura.

Día 12: «Calderón en la generación del 27», por don Eugenio Padorno Navarro, catedrático de Literatura.

Ciclo de actos en conmemoración del cuarto centenario de la muerte de Santa Teresa de Jesús, según el siguiente programa:

Día 23 de noviembre: Inauguración de ciclo con la conferencia del doctor don Alberto Navarro González, catedrático de Literatura de la Universidad de Salamanca, sobre «Teresa de Jesús, un alma española».

Día 24: Proyección de la película «Teresa de Jesús», de Juan de Orduña, para escolares, con la colaboración del cine-club Borja.

Día 25: Conferencia del doctor don Joaquín Artilles, catedrático de Literatura, sobre «Idiosincrasia de Santa Teresa».

Día 26: Actuación del grupo teatral «Sangre nueva», de Avila, con la obra «Una hermosa luz que perdura», en la catedral de Las Palmas.

Día 27: Conferencia de la doctora doña María Isabel García Bolta sobre «Santa Teresa, la mujer escritora».

Día 30: Conferencia de doña Angeles Acosta, catedrática de Literatura, sobre «El epistolario de Santa Teresa».

Día 1 de diciembre: Conferencia de doña Yolanda Arencibia Santana, catedrático de Literatura, sobre «En torno de "Las Moradas"».

Día 2: Concierto de música de cámara.

Día 3: «Santa Teresa, mística y humana», por el doctor don Alfonso Armas Ayala, catedrático de Literatura.

Día 4: Conferencia de clausura por el doctor don Víctor García de la Concha, catedrático de Literatura de la Universidad de Salamanca, sobre «Teresa de Jesús: Humanismo y Libertad».

Paralelamente al desarrollo del ciclo de conferencias se abrió una exposición homenaje a Santa Teresa, en las dependencias de la misma Casa de Colón, en la que participaron las siguientes personas y entidades: Biblioteca Nacional, Cabildo Insular de Gran Canaria, Compañía de Santa Teresa de Jesús (Colegio Teresiano de Las Palmas), Seminario Diocesano, Hermanas de los Ancianos Desamparados, Carmélitas Descalzas de Telde, Carmelitas Descalzas de Manises (Valencia), parroquia de San Juan (Aruca), Instituto de Bachillerato «Santa Teresa de Jesús», cine-club Bor-

ja, doña Carmen Bravo de Laguna, viuda del Castillo, doña María Isabel García Bolta, don Carlos Ros Valcárcel.

Los tres ciclos de conferencias estuvieron patrocinados por el Ministerio de Cultura y el Cabildo Insular. En el último de ellos intervinieron, además, la Delegación Diocesana del Centenario y la Biblioteca Pública Insular, junto con la Casa de Colón.

Día 2 de diciembre: Conferencia de don Eugenio Padorno Navarro sobre «La Literatura», dentro de un ciclo organizado por la Delegación Provincial del Ministerio de Cultura sobre «Temas y problemas de la cultura canaria».

III. SIMPOSIO INTERNACIONAL DE LENGUA ESPAÑOLA

Esta segunda edición del Simposio Internacional de Lengua Española tuvo lugar, en Las Palmas, en los días 9 al 11 de febrero. Las sesiones de trabajo se desarrollaron en la residencia «Monte Coello», según el siguiente programa:

Día 9 de febrero:

12 horas. Apertura del Simposio por el excelentísimo señor don Dámaso Alonso, presidente de la Real Academia de la Lengua Española, cuyas palabras fueron leídas por el académico doctor don Antonio Tovar.

La sesión plenaria inaugural fue dictada por el doctor don Manuel Alvar López, académico y coordinador del Simposio, sobre «La lengua como libertad».

18 horas. Sesiones de trabajo, con la lectura y discusión de las siguientes ponencias:

«Observaciones sobre el tratamiento de "vos" en Buenos Aires». Doctora Leda Schiavo. Universidad de Chicago.

«Innovación y variedad en la morfología del plural nominal». Doctor don Fernando González Ollé. Universidad de Navarra.

«Construcciones ecuacionales: un dilema en gramática normativa». Doctor don José Antonio Martínez García. Universidad de La Laguna.

20 horas. Sesión plenaria: «¿Es posible una dialectología sintáctica». Doctor don Bernard Pottier. Universidad de París.

Día 10 de febrero:

9,30 horas. Sesión plenaria: «Unidad y diversidad semántica del español». Doctor don Ramón Trujillo Carreño. Universidad de La Laguna.

10,30 horas: Lectura de ponencias.

«Derivación verbal». Doctor don Francisco Yndurain Hernández.

«Observaciones sobre el uso de los pronombres en el español de Canarias». Doctor don Antonio Lorenzo Ramos. Universidad de La Laguna.

«De nuevo sobre los compuestos de verbo más sustantivo». Doctor don Manuel Alvar Ezquerro. Universidad de Málaga.

«Facetas expresivas en el español de Canarias». Doctor don Tomás Buesa Oliver. Universidad de Zaragoza.

«Algunas características léxicas del español en Canarias». Doctora doña Inmaculada Corrales Zumbado. Universidad de La Laguna.

«Contribución al estudio de "bamba", afroamericanismo léxico adoptado por el canario en el siglo XVIII». Doctor don Juan Régulo Pérez. Universidad de La Laguna.

«Hechos morfosintácticos en andaluz y en canario». Doctor don José Andrés de Molina Redondo. Universidad de Granada.

«Algunos aspectos del léxico del tomo segundo del Aleicán». Doctor don Antonio Llorente Maldonado de Guevara. Universidad de Salamanca.

«La constitución de la norma literaria en el español clásico». Doctor don Eugenio Bustos Tovar. Universidad de Salamanca.

20 horas. Sesión plenaria: «Condicionamientos gráficos en la fonética del español». Doctor don Emilio Alarcos Llorach. Universidad de Oviedo.

Día 11 de febrero.

«Tipología de los arcaísmos léxicos». Doctor don Cristóbal Corrales Zumbado. Universidad de La Laguna.

«Alternativas lexemáticas inauditas». Doctor don Vidal Lamíquiz Ibáñez. Universidad de Sevilla.

«La labiodental sonora en el español actual». Doctor don Gregorio Salvador Caja. Universidad Complutense de Madrid.

«La delimitación de las zonas dialectales del español de Argentina». Doctora doña Nélica Donni de Mirande. Universidad de Rosario.

«¿Unidad o diferenciación del español? Problema visto desde Córdoba, centro continental de Argentina». Doctora doña Alicia Malanca. Universidad de Córdoba (Argentina).

«El proceso de marginación lingüística en el Caribe». Doctor don Humberto López Morales. Universidad de Puerto Rico.

«Peculiaridades sintácticas en el español de América». Doctor don Santiago de los Mozos Mocha. Universidad de Valladolid.

«Español de Chile: Procedimientos léxicos y morfosintácticos en un "corpus" de titulares periodísticos». Doctor don Hernán Urrutia Cárdenas. Universidad de Deusto.

«Datos para la historia de la lengua en Filipinas». Doctor don Antonio Quilis Morales. Universidad Nacional de Educación a distancia.

12,30 horas. Sesión plenaria: «Unidad y variedad del español». Doctor don Juan Lope Blanch. Universidad de Méjico.

18,30 horas. Sesiones de lectura y discusión de ponencias.

«El lenguaje literal de "La Celestina"». Doctor don Julio Fernández Sevilla. Universidad Complutense.

«Los mitos populares en el periódico». Doctora doña Graciela Reyes. Universidad de Chicago.

20 horas. Sesión plenaria: «Consideraciones sobre la historia de la lengua literaria». Doctor don Fernando Lázaro Carreter. Universidad Complutense.

En la clausura del Simposio, el señor don Fernando Gíménez Navarro, presidente del Cabildo Insular de Gran Canaria y de la Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas, agradeció a los participantes su asistencia, su trabajo en favor de un mejor conocimiento de nuestra lengua y su participación en el simposio. El doctor Alvar López dio lectura al pliego de conclusiones y

cerró el acto con el anuncio de que la próxima reunión se podría celebrar el año 1983.

IV. EXPOSICIONES

Enero:

«Arte contemporáneo». Colectiva de artistas contemporáneos: pintura, escultura. Muestra de carácter pedagógico.

Alicia Czerniak. Oleos.

Febrero:

Arte sumerio. En colaboración con la Embajada de Irak. Muestra de carácter pedagógico.

Rafael Canogar. Oleos y dibujos. En colaboración con el Colegio de Arquitectos de Canarias. Muestra de carácter pedagógico.

Marzo:

Eduardo Andaluz y Carlos Peleteiro. Cerámicas, escultura y pintura.

Xela Iglesias. Ceras y grabados.

Colectiva de profesores de la Escuela de Artes y Oficios de Las Palmas.

Abril:

«Canarias: arte actual». Colectiva de pintores jóvenes canarios realizada en colaboración con la galería «Conca», de Tenerife.

«II Exposición Internacional de Surrealismo en Canarias». En colaboración con la galería Theo de Madrid, el Círculo de Bellas Artes de Tenerife y la galería Vegueta, de Las Palmas. Muestra de carácter pedagógico.

Mayo:

Magüy Carratalá. Tapices.

José Gopar. Oleos sobre sedas, témperas y dibujos.
 Juan José Gil. Oleos.
 Javier Farizo. Esmaltes.
 Soto. Arte cinético. En colaboración con el Consejo Nacional de Cultura de Venezuela. Programación pedagógica.

Junio:

María Angeles de Armas. Oleos y dibujos.
 Fernando González. Oleos y dibujos.
 Cristina Contardi. Oleos.
 «Homenaje a Pilín Capote». Colectiva. Oleos y dibujos.

Septiembre:

Tony Gallardo. Esculturas de callaos.

Octubre:

Exposición filatélica. En colaboración con el Grupo Filatélico y Numismático de Las Palmas.
 Trabajos realizados por los alumnos del último curso de la Escuela de Arquitectura de Las Palmas.
 Valme. Oleos y ceras.

Noviembre:

Lola Massieu. Oleos y técnicas mixtas: pan de oro, dibujo, alquitrán, etc.
 Luisa Cavalcanti Maciel. Oleos. En colaboración con la Escuela de Folklore de Las Palmas, durante la celebración del I Congreso Iberoamericano de Estudiosos del Folklore.
 Padrón Noble. Caricaturas o «caritratos».
 Manolo Padorno. Oleos y pintura acrílica.

Diciembre:

Exposición-homenaje a Antonio Padrón. Presentación: don Jesús Hernández Perera, catedrático de Arte de la Universidad Complutense. Muestra de carácter pedagógico.
 Alicia Martín-Fernández. Cerámicas.

Exposiciones realizadas fuera de la Casa de Colón con carácter itinerante:

Nicolás Massieu y Tomás Gómez Bosch, en las «Jornadas Culturales» de Agaete. Agosto.

«Catorce pintores grancanarios». En la sede del Banco de Santander. Muestra pedagógica. Octubre.

«La escuela Luján Pérez a través de trece pintores». Banco de Bilbao. Octubre.

«Homenaje a Picasso de los artistas gráficos canarios». En «La Fraternidad», de Telde. La muestra estaba compuesta por reproducciones de obras de Picasso y obra gráfica de artistas canarios. Octubre.

«Acuarelistas canarios». Colectiva. En «La Fraternidad», de Telde. Octubre.

«Paisajistas canarios». En Icod de los Vinos (Tenerife). Octubre.

«Homenaje a Plácido Fleitas». En «La Fraternidad» (Telde). Presentador: Juan Sebastián López García, profesor de la Escuela de Arquitectura de Las Palmas. Noviembre.

V. MUSICA

Concierto de música de cámara: Manuel Suárez, violín; Julie Barnes, viola, y Nicole Postel, piano. Casa de Colón.

Conferencia de don Manuel Galduf, director de la Orquesta Filarmónica de Gran Canaria, sobre «Antecedentes y evolución de la dirección de Orquesta». Casa de Colón.

«La Pasión, según San Juan», de J. S. Bach. Coro Polifónico del Círculo Mercantil de Las Palmas y la Orquesta de Cámara «Diego Durón». Actuaciones en Las Palmas, Telde y templo ecuménico, en los días 12, 13, 14, 15 y 20 de abril.

«Serenata guayanesa». Con la colaboración del Consejo Nacional de Cultura de Venezuela. Abril.

Recital de canto y piano por Azucena Fernández y María Isabel Torón Macario, en Las Palmas, Telde, Arucas y Mora. Mayo.

Orquesta Nacional de España. Director: Enrique García Asensio. Teatro Pérez Galdós. Mayo.

Primera reunión de directores y agrupaciones corales del archipiélago. Casa de Colón. Junio.

Recitales de canto del tenor Manuel Ramírez en Las Palmas, Arucas, Telde y Moya. Junio.

Concierto de los alumnos de piano y de violoncello del Conservatorio (profesoras: doña Ana Isabel Juan y doña Purificación Alvarez). Junio.

Recitales de canto de la soprano María de los Angeles Martín, en Las Palmas, Arucas, Moya y Agaete. Junio.

Concierto de la Long Island Youth Orchestra, de Nueva York. Teatro Pérez Galdós. Julio.

Concierto de guitarra clásica, por Olimpiades García y Joaquín Prats. Julio. Las Palmas, Gáldar, Agaete y Arucas.

Recital de timple. Andrés Macías. Casa de Colón. Agosto.

Concierto de alumnos canarios estudiantes en Viena: Jorge Robaina Pons y Aida Rodríguez Ojeda, piano; Aida Vera Rodríguez, canto. Las Palmas y Moya. Septiembre.

Homenaje a Alfredo Kraus. Participación del Cabildo en la organización del homenaje y entrega del Can de Plata de la corporación Insular. Colocación de una placa conmemorativa en la Casa de Colón, calle Colón, en la que fue vivienda natalicia del tenor canario. Octubre.

Recital de piano por Francisco Martínez Ramos. Octubre.

Recital de piano y canto por la pianista venezolana Gioconda Vázquez y el tenor canario Manuel Ramírez. Noviembre. Casa de Colón y Moya.

Ballet Clásico Nacional. Director: Víctor Ullate. Teatro Pérez Galdós. Junio.

Cursillo de danza clásica, dirigido por Ramón Solé en colaboración con la Academia de Danza de la Casa Insular de Ahorros de Las Palmas. Agosto.

Segundo curso de otoño de guitarra clásica, dirigido por Blas Sánchez y con la participación de los profesores Efrén Casañas, Olimpiades García, Benjamín Domínguez, Manuel Gutiérrez, Didier Prat y Christian Salmón, profesores de los Conservatorios de Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife y París. Casa de Colón. Noviembre.

Concierto de violoncello y piano. Rafael Ramos. Casa de Colón. Diciembre.

Segunda reunión de directores de agrupaciones corales del archipiélago. Casa de Colón. Diciembre. Con la presencia del director de las Jornadas Internacionales de Canto Coral de Barcelona, Manuel Cabero.

Actuación del Ballet Las Palmas de Gelu Barbu y del Ballet de Trini Borrull en la plaza de Don Benito. Diciembre.

El Cabildo Insular ha contribuido con una subvención económica a posibilitar la presencia del Ballet Contemporáneo de Las Palmas en el Festival Internacional de Danza celebrado en México. Octubre.

VI. TEATRO

Actuaciones de la Compañía Española de Teatro Clásico, bajo la dirección de Manuel Canseco, con las obras de Calderón: «La dama duende» y «Casa con dos puertas, mala es de guardar». Teatro Pérez Galdós, Agaete, Tejeda, Agüimes, Telde y Arucas. Junio.

C.E.R.T.A.L.: Celebración de la I Muestra de Cultura Latinoamericana, con las obras de teatro siguientes: «España-Nueva York», integrada por piezas cortas de Matilla, Ruibal y M. Ballesteros e interpretada por el Teatro Rodante Puertorriqueño; «Santísima», de Sergio Magaña, por el teatro de la U.N.A.M. (México); «La calle Simpson», de Eduardo Gallardo, por el Teatro Rodante Puertorriqueño, y «Los caballos», de Mauricio Rosencoff, por el teatro Sandino, grupo integrado por uruguayos, argentinos, chilenos y ecuatorianos, en su mayoría exiliados, residentes en Suecia. Esta importante muestra teatral se complementó con una exposición de carteles de teatro español e hispanoamericano y con un breve ciclo de cine representativo de Brasil («Siembro vientos en mi ciudad» y «Macunaima») y de Cuba («Now» y «Lucía»). Finalmente, la bailarina, coreógrafa y folklorista Victoria Santa Cruz, ex-directora del Conjunto Nacional de Folklore de Perú, dirigió un taller sobre «La educación rítmica» y dirigió un coloquio sobre «La importancia de eso que llaman folklore» en el Club Prensa Canaria, colaborador en esta ocasión

con el Cabildo Insular y la Mancomunidad en la celebración de esta importante programación de cultura hispanoamericana. Abril.

«Curso de vocalización y utilización de los recursos vocales», impartido por Isabel Torón, soprano y profesora de canto, para alumnos de teatro, actores y profesores. Septiembre.

Compañía de Teatro «Tirso de Molina»: actuaciones en San Bartolomé, Teror, Gáldar, Ingenio y Arucas, con las obras «El corto vuelo del gallo», de Jaime Salom, y dos obras infantiles. Septiembre.

«Curso de expresión corporal y acrobacia», impartido por el profesor Alberto Penas López, del Instituto del Teatro de Barcelona, del 27 de noviembre al 20 de diciembre.

VI. CINE

«Semana de «acercamiento al cine amateur», organizada en colaboración con el Grupo de Cineístas amateurs de Las Palmas. Se desarrolló según el siguiente programa:

Charla sobre «El cine como asignatura», por Rodolfo Alamo Sosa. Proyecciones complementarias: «Así se hace cine», de Francisco Rodríguez, y «No merece morir», de Julián Martín Rodríguez.

Charla sobre «Cámara e iluminación», por Damián Santana. Proyecciones: «Sugerencias», de Damián Santana, y «Luján Pérez», de Antonio Rosado y Damián Santana.

Charla sobre «Guión y planificación», por Emilio Guedes. Proyecciones: «Mirando perezosamente», de José Hernández Moralejo, y «El agua», de Julián Martín.

Charla sobre «Dirección y trucaje», por Benjamín Lorenzo Araña. Proyecciones: «El grito», de José L. Vega López, y «Introito», de José Hernández Moralejo.

Charla sobre «Montaje y sonido», por Adelaida Carreño y Andrés Tejera. Proyecciones: «Presagio de Marcos J. Snecke, y «La escalera de la vida», de José L. Vega López.

La Semana se desarrolló en los días 14 al 18 de diciembre.

VIII. PREMIOS

El día 20 de enero tuvo lugar la entrega de los premios de poesía y teatro «Tomás Morales» y de erudición «Viera y Clavijo», correspondientes a 1980. Asistieron al acto, además de los miembros del jurado, la mayoría de los premiados. Jorge Díaz, ganador del premio de Teatro, pronunció una conferencia sobre la evolución de su propia obra.

En el mes de noviembre fue convocado el premio de erudición, «Viera y Clavijo», para trabajos de investigación científica sobre temas relacionados con Canarias. El plazo de admisión de originales finalizará el día 20 de diciembre.

El premio de novela y narración breve «Pérez Galdós», cuya convocatoria correspondía al presente año 1981, ha sido aplazado para hacerlo coincidir el año 1983 con la celebración del III Congreso Internacional Galdosiano, habiendo de acumularse la dotación de las dos convocatorias para dar un carácter especial a la de 1983.

IX. BIBLIOTECA

Actividades

La biblioteca ha participado con sus fondos en las exposiciones bibliográficas en homenaje a Juan Ramón Jiménez y a Santa Teresa de Jesús.

Celebración de un concurso de dibujo, en el que participaron 43 de los lectores infantiles. Los premios entregados fueron lotes de libros, especialmente de tema canario.

Entrada de libros y revistas

Libros en intercambio: 50; por donación: 177 títulos (entre los donantes: don Pedro Grasses, académico de la Historia de Venezuela; el Centro de Estudios Latinoamericanos «Rómulo Gallegos», la Casa de Bello de La Laguna y la Universidad «Simón Bolívar», de Venezuela); por adquisición, 215 títulos.

Revistas en intercambio: 43 ejemplares; por donación: 28 ejemplares; y por suscripción: 20 ejemplares.

Lectores

El número de lectores que utilizó los servicios de la biblioteca fue de 6.362.

X. EDICIONES

Actas del I Simposio Internacional de Lengua Española.
«Anales Galdosianos», número 15.
«Anuario de Estudios Atlánticos», número 26.

XI. TALLER DE RESTAURACION

Curso de restauración para alumnos de Bellas Artes.
Desinfección total de las salas de El Museo Canario.
Restauración de las siguientes piezas:

- Casa de Colón: Desinfección de un bajorrelieve en madera. Limpieza y restauración de dos lienzos óleos de Nicolás Massieu («Paisaje» y «Retrato»). Limpieza y restauración de un lienzo óleo de Colacho «el Viejo» («Mujer»).
- Museo de Néstor: Restauración de 13 dibujos de Néstor.
- Colegio de Abogados: Un lienzo óleo: «Jesús y los doctores».
- Real Sociedad Económica de Amigos del País: Un lienzo óleo: «Retrato de Viera y Clavijo».
- Catedral de Las Palmas: Tres dibujos de Luján Pérez.
- Parroquia de San Salvador (La Palma): Seis lienzos: «Vía Crucis».
- Parroquia de San Lorenzo (Gran Canaria): Un lienzo óleo: «Virgen y santos», y un óleo: «Anunciación».
- Parroquia de La Oliva (Fuerteventura): Una talla-muñequero: «Virgen de la Candelaria».

El taller de restauración se encargó asimismo del montaje de las salas de exposición permanente sobre la historia de la ciudad

de Las Palmas, instalada en las dependencias del Ayuntamiento de Las Palmas (plaza de Santa Ana), para la que se construyeron reproducciones en tamaño natural de las pinturas de la cueva pintada de Gáldar, reproducciones de ídolos canarios, reproducciones de los grabados de Balos y de pintaderas.

Restauración de papel

Iniciación de un estudio sobre el estado de conservación del patrimonio bibliográfico de la isla.

Restauraciones: actas bautismales de la iglesia de Haría (Lanzarote) y libros pertenecientes al casino de Arrecife.

XII. TALLER DE GRABADO

Curso de grabado para alumnos de Bellas Artes, impartido en los meses de enero a julio.

Preparación de planchas para las tiradas realizadas por los alumnos.

Confección de una plancha y tirada de 150 ejemplares de un grabado conmemorativo de «Iberoamérica 1981».

XIII. VISITANTES

El total de visitantes del Museo en 1981 ha sido de 38.871. De ellos, 13.020 fueron alumnos de centros de enseñanza.

De entre las numerosas personalidades que visitaron la Casa de Colón durante 1981 podemos destacar la Delegación del Instituto de Historia y Cultura Naval de Venezuela, presidida por el vicealmirante director del mismo y del agregado naval de la Embajada de Venezuela en España. En el mes de junio se reunió en el Museo la Delegación de la O.U.A., presidida por el señor Edem Kodjo, director del Departamento Político del citado organismo internacional.

En el mes de octubre firmaron en el libro de honor el tenor Alfredo Kraus y don Raúl Morodo, rector de la Universidad Internacional «Menéndez Pelayo», de Santander.

El embajador de Japón, señor Eikithi Hayashiya Sonocho, visitó el Museo en el mes de diciembre e hizo una importante donación de libros a la sección americanista de la biblioteca de la Casa de Colón.

CASA-MUSEO PEREZ GALDOS

1. HOMENAJES

Con asistencia de las primeras autoridades civiles, militares, académicas y parlamentarias, se celebró el día 13 de enero el LXI aniversario de la muerte de Galdós con una ofrenda floral ante el monumento dedicado al escritor, en la plaza de la FERIA. Hizo la presentación del acto el director de los Museos Insulares.

El día 14 de mayo se conmemoró igualmente el 138 aniversario del nacimiento de Galdós con una ofrenda floral, realizada, en esta ocasión por escolares, y contó con la presencia del excelentísimo señor don Luis Pastori, ministro de Cultura de Venezuela.

Concurso literario

Convocado con motivo del 138 aniversario del nacimiento de Galdós, participaron en el mismo 37 centros de enseñanza, con un total de 175 alumnos. Se propuso un tema de redacción que fue realizado simultáneamente por los alumnos participantes en el salón de actos del Instituto «Isabel de España».

Integraron el jurado los siguientes miembros:

Presidente: Don Rafael Martín Suárez, presidente de la Comisión de Cultura del Cabildo Insular de Gran Canaria.

Vocales: Doña Carmen Díaz Sosa, *catedrática de Literatura*; doña María Teresa Hernández Sánchez, profesora agregada de Literatura; don Francisco Hernández Ramos, inspector de EGB; don Francisco Cazorla Sosa, director del colegio nacional, «Cervantes», y don Alfonso Armas Ayala, director de los Museos Insulares.

Secretaria: Doña Rosa María Quintana Domínguez, conservadora de los Museos Insulares.

Se otorgaron los siguientes premios:

Alumnos de BUP y COU: El primer premio quedó desierto. El segundo premio fue compartido por los alumnos Mario Perera Acosta (colegio Claret) y Manuel Maroñas Arias (colegio Jaime Balmes), con la dotación de 4.000 pesetas cada uno y los correspondientes lotes de libros.

Alumnos de EGB: El primer premio lo obtuvo la alumna María del Carmen Mateos Batista, del colegio nacional «Castilla». El segundo premio correspondió a Sergio Hernández Oroza, alumno del colegio nacional «León y Castilla». Se concedió un accésit al trabajo de Jorge Cabrera Navarro, del colegio-academia «Sau-cillo».

2. BIBLIOTECA

Durante el año 1981 la biblioteca se ha visto incrementada por un total de 127 nuevos títulos. El número de lectores a lo largo del año ascendió a 457.

Varios investigadores han utilizado los fondos de la biblioteca y el archivo de la casa-museo para sus trabajos. Podemos nombrar a los siguientes: doctor don José Schraibman, de la Washington University, de Saint Louis; don Sebastián de la Nuez, caballero de la Universidad de La Laguna; don Luis López Jiménez, de la Escuela Universitaria de Formación del Profesorado de EGB de Las Palmas.

En la Biblioteca se han recibido, además, en calidad de donativo los siguientes objetos y documentos:

— Reproducción fotográfica de una ilustración de un periódico que recoge el homenaje rendido a Galdós por las «modistillas» de Madrid. Donación de doña Encarnación González Suárez.

— Un ejemplar de la tesis doctoral de don Angel Casado Marcos, de León, sobre «El mundo infantil en las novelas de Pérez Galdós», editado por la Universidad Pontificia.

— Un ejemplar de la edición cubana de «La batalla de los Arapiles», de 1976.

3. ACTOS CELEBRADOS EN LA CASA-MUSEO

Seminarios de literatura: Reuniones semanales de profesores de lengua y literatura española de los distintos institutos de bachillerato de Las Palmas para tratar cuestiones metodológicas, de crítica literaria y de didáctica de la asignatura.

El día 30 de noviembre, la doctora doña Paula Gornescu, directora del Museo Nacional de Historia de Bucarest, dictó una conferencia sobre «Museos y monumentos artísticos de Rumanía».

4. VISITANTES

El museo ha sido visitado por un total de 550 personas, además de las visitas escolares, que, programadas por la Campaña de Acción Cultural del Cabildo, Mancomunidad y Ministerio de Cultura, han incluido a la casa de Galdós en las llamadas «Rutas o excursiones literarias».

CASA-MUSEO LEÓN Y CASTILLO

1. ACTIVIDADES

Con motivo del 139 aniversario del nacimiento de don Fernando León y Castillo se celebraron varios actos organizados por la casa-museo, siendo los más importantes la ofrenda floral y el concurso periodístico sobre la figura del político teldense.

El jurado del premio periodístico estuvo constituido por los siguientes miembros:

Presidente: Don Rafael Martín Suárez, presidente de la Comisión de Cultura del Cabildo Insular.

Vocales: Doctor don Antonio Rumeu de Armas, catedrático de la Universidad Complutense; don Guillermo García Alcalde, gerente de Prensa Canaria; don Juan Rodríguez Betancor, con-

cejal de Cultura del Ayuntamiento de Telde; don Alfonso Armas Ayala, director de los Museos Insulares.

Secretaria: Doña Elena Acosta Guerrero, conservadora de los Museos Insulares.

La decisión del jurado fue la siguiente:

Primer premio: Víctor Morales Lezcano, por su artículo «El Puerto de la Luz, centenario». «Diario de Las Palmas», 10-X-81.

Segundo premio: Ramón Díaz Hernández. Artículo: «La sociedad grancanaria en tiempos de León y Castillo». Aguayro, número 135.

Aunque la casa-museo no tiene otra programación propia de actividades, ha servido de coordinadora de todos los actos realizados en Telde, dentro de la Campaña de Acción Cultural que se lleva a cabo por los Museos Insulares y el Ministerio de Cultura.

2. BIBLIOTECA

El número de sus ejemplares se ha incrementado en 1.019 títulos, de los cuales 918 han sido adquiridos por el Cabildo Insular de Gran Canaria y 101 por el Ayuntamiento de Telde.

Los servicios de la biblioteca (sala infantil, sala de revistas y biblioteca general) han sido utilizados por un total de 61.830 lectores.

3. VISITANTES

El museo ha recibido un total de 1.523 visitantes a lo largo de 1981.

CASA-MUSEO TOMAS MORALES

1. ACTIVIDADES

Mayo: Colaboración con el Ayuntamiento de Moya en la organización y celebración de un homenaje a la maestra nacional

más antigua de la localidad, ofrecido por todos sus antiguos alumnos.

Junio: Exposición de acuarelas sobre rincones de Moya por el pintor Ludovic.

Septiembre: Aniversario de Tomás Morales. Celebración de una ofrenda floral, seguida de un recital de poemas propios y de Tomás Morales por la poetisa Regina Quintana. En la segunda parte del acto, la soprano Carmen Cabrera ofreció un recital lírico.

Octubre: Exposición de artesanía organizada por el Taller de Artesanía de Moya, que depende del Ministerio de Cultura.

Además de la realización de los mencionados actos, hay que señalar la colaboración prestada por la casa-museo para la celebración de todos los actos de la Campaña de Acción Cultural destinados a la localidad de Moya y a todos sus barrios.

2. BIBLIOTECA

Entrada de libros: 457 títulos.

Lectores: 1.386.

3. VISITANTES

El número de visitantes al museo ha sido de 750.

ACCION CULTURAL

Fruto principal de la colaboración cultural iniciada entre el Cabildo Insular de Gran Canaria y el Ministerio de Cultura ha sido la Campaña de Acción Cultural, que, con la finalidad de divulgar aspectos de la cultura, se ha desarrollado a lo largo de siete meses en veinte municipios de la isla. También ha colaborado en el desarrollo de estas actividades la Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas. La programación se realizó en dos etapas: la primera de ellas, de abril a junio, y la segunda, de septiembre a diciembre.

Los actos celebrados fueron los siguientes:

1. INICIACIÓN A LA LECTURA

1.1. Charla sobre la historia del libro y de las bibliotecas. Dirigida a escolares de 7.º y 8.º niveles de EGB, se intenta con este acto despertar el interés de los niños por el libro desde puntos de vista históricos, culturales, informativos y lúdicos. Monitor: don Francisco Navarro Quintana, profesor agregado de Literatura.

Este acto se celebró en los colegios nacionales de San Nicolás de Tolentino, Moya, Teror, San Mateo, Valleseco, Ingenio, Agüimes, Valsequillo, Mogán, Telde y Artenara.

Total aproximado de asistentes: 1.100 alumnos.

1.2. Colección «Guagua». Se trata de dar a conocer entre maestros y alumnos los libros que integran la colección «Guagua», editada por la Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas y el Museo Canario, y que trata de distintos temas de la historia, costumbres y cultura canaria a un nivel elemental, asequible a cualquier tipo de público lector. Monitora: doña Freya Medina, profesora de EGB.

La charla se dio en Tejeda, Ingenio, Teror, Gáldar, Guía y Artenara. Asistieron aproximadamente 550 alumnos.

2. LITERATURA CANARIA

2.1. Charla, con diapositivas, sobre el siglo XVIII en Canarias, la Ilustración y, especialmente, la figura de Viera y Clavijo. Monitora: doña María Isabel García Bolta, catedrática de Literatura.

Localidades en las que se impartió: Valleseco, Santa Lucía, Teror, San Bartolomé, San Mateo, Agaete y Santa Brígida.

Número de asistentes: 730 alumnos.

2.2. Excursión literaria. Visita a la casa-museo Pérez Galdós, la Biblioteca Pública Insular, los monumentos de Tomás Morales y Alonso Quesada, las instalaciones de la agencia EFE y del «Eco de Canarias», con una explicación de cada una de las facetas literarias que cada uno de ellos representan. Moni-

tora: doña Isabel Henríquez Pérez, profesora agregada de Literatura. Localidades: Agüímes, Santa Lucía, Valsequillo y San Mateo. Asistentes: 250 niños.

3. HISTORIA DE CANARIAS

3.1. Charla sobre nuestra historia, con una visión panorámica de la evolución de las islas desde la conquista hasta nuestros días. Monitor: don Manuel Lobo Cabrera y doña Elisa Torres, profesores agregados de la Escuela Universitaria de Formación del Profesorado de EGB.

Localidades: Valsequillo, Guía, Gáldar, San Nicolás, Telde, Tafira (Seminario), San Bartolomé, San Mateo, Teror, Tejeda, Ingenio, Artenara, Agüímes, Valleseco y Santa Lucía.

Asistentes: 1.300 alumnos y adultos.

3.2. Charla sobre la colonia canaria en San Antonio de Texas: su historia, sus formas de vida, el mantenimiento de costumbres y tradiciones, etc. Monitor: profesor don Rafael González Perera.

Localidades: Telde, Agaete y Gáldar.

Asistentes: Aproximadamente 250 adultos.

3.3. Charla sobre lugares de interés histórico de la isla de Gran Canaria: explicación, con diapositivas, de algunos de los lugares significativos dentro de la historia insular. Monitor: reverendo don Vicente Casañas Benítez.

Localidades: Ingenio, San Bartolomé, Valleseco, Tejeda, Moya, Gáldar y Agaete.

Asistentes: Aproximadamente 560 personas, adultos y escolares.

3.4. Charla, con diapositivas, sobre arqueología canaria: Breve iniciación a la arqueología y preparación para la visita al Museo Canario, incluida también dentro de la programación. Monitor: doña Pura Mauricio Rodríguez, licenciada en Historia.

Localidades: San Bartolomé, Agaete, Santa Brígida, Telde, Agüímes, Valsequillo, Fargas y Arucas.

Asistentes: 730 alumnos.

3.5. Exposición sobre la casa de Colón: Muestra esquemáti-

ca, de carácter didáctico, con mapas, fotografías y diapositivas; para explicar la función de la casa-museo dentro del carácter americanista de las islas y del papel que históricamente jugaron en el descubrimiento y la colonización de América. Sirve, además, de preparación de la visita al museo, que en otro momento de la campaña está programada. Monitora: doña Pura Mauricio Rodríguez, licenciada en Historia.

Localidades: Agaete, Guía, Moya y Tejeda.

Asistentes: 320 personas, adultos y escolares.

3.6. Visita al museo de Néstor, catedral y Museo Canario. Explicación cuidadosa y exhaustiva del contenido de los citados monumentos e instituciones culturales. Monitora: doña Manuela Suárez Rodríguez del Valle, profesora de EGB.

Localidades: Artenara, Santa Lucía, Santa Brígida, Valleseco, San Nicolás, Valsequillo, Telde, Firgas y Agüimes, Gáldar y Mogán.

Asistentes: 700 alumnos y profesores EGB.

3.7. Visita a la casa de Colón y casa-museo «Santa Ana» sobre la historia de la ciudad: complemento de las charlas teóricas que sobre estos temas ya se habían dado en los colegios. Monitoras: doña Pilar Blanco Dieppa, titulada en Bellas Artes, y doña Micaela Medina, licenciada en Arte.

Localidades: Tejeda, Mogán, Gáldar, San Bartolomé, San Mateo, Guía, Moya, Ingenio y Arucas, Valleseco, Telde, Firgas, Agaete, Mogán y Santa Brígida.

Asistentes: 900 alumnos y profesores.

3.8. Visita a Telde: Se trata de dar a conocer el casco antiguo de Telde (San Juan, San Francisco, casa-museo León y Castillo) y los yacimientos arqueológicos de Cuatro Puertas y Tufía.

Monitor: Antonio González, licenciado en Historia.

Localidades: San Bartolomé, Telde, Artenara, Guía, San Mateo, Firgas, Gáldar y Arucas.

Asistentes: 800 alumnos y profesores.

3.9. Excursión geográfico-histórica: estudio «in situ» de una zona de la isla elegida previamente para conocer las cualidades de su clima, vegetación, hábitat, tipo de cultivos, etc. Monitores: Alex Hansen, Aurora Arroyo, Luis Miguel, Josefina Domínguez y Germán Hernández, profesores del Departamento de Geografía

e Historia de la Escuela Universitaria de Formación del Profesorado de EGB.

Localidades: Tejeda, Mogán, Telde, Teror, Moya, Guía, Gáldar, San Mateo, Valsequillo, Valleseco, Santa Lucía, San Nicolás, Tafira, Ingenio, Agaete, San Bartolomé, Artenara, Arucas, Santa Brígida y Agüimes.

Asistentes: 1.850 alumnos y profesores.

4. ARTE.

4.1. Cursillo de cerámica: Impartido en colegios, en varias sesiones, para que los alumnos de octavo curso de EGB se inicien en la técnica de la cerámica. Monitor: Antonio Juan Machín, ceramista y escultor.

Localidades: Telde, Ingenio, Santa Lucía y San Nicolás.

Asistentes: 160 alumnos.

4.2. Cursillo de pintura. Ciclo de iniciación a las técnicas del dibujo, la pintura y el color. Monitora: Lola Massieu, pintora y artesana.

Localidades: San Nicolás, Ingenio, Valsequillo y Telde.

Asistentes: 190 alumnos.

4.3. Exposición de «obra gráfica de artistas canarios». Con esta muestra se pretende dar a conocer a los alumnos las modalidades artísticas del grabado, litografía, serigrafía, etc., su valor dentro del arte contemporáneo y lo que en este terreno hacen los principales artistas canarios. Monitor: Juan Sebastián López García, licenciado en Arte.

Localidades: Agüimes, Mogán, San Bartolomé, Santa Lucía y Arucas.

Asistentes: 520 personas, adultos y escolares.

4.4. Charla sobre historia del arte: panorámica de los principales movimientos artísticos y figuras representativas de cada uno de ellos, con abundante material audiovisual, lo que hace que sirvan de complemento a las clases normales del programa escolar. Monitora: Lola Massieu, pintora.

Localidades: Arucas, Valleseco, Teror, Santa Brígida, Valsequillo y Artenara, San Nicolás, Telde, Agaete, Moya.

Asistentes: 1.250 alumnos.

4.6. Charla sobre arte contemporáneo: ampliación de los programas escolares, con mucho material audiovisual del archivo de la Casa de Colón. Monitora: doña Rosario Alemán Hernández, licenciada en Historia.

Localidades: Valleseco, Santa Lucía, Teror, San Bartolomé, San Mateo, Agaete y Santa Brígida.

Asistentes: 880 personas, adultos y escolares.

4.7. Exposición y charla sobre el pintor Néstor Martín Fernández de la Torre: breve muestra de dibujos y pinturas y abundante material gráfico sobre el pintor. Preparación y complemento de la visita al museo. Monitora: doña Rosario Alemán Hernández, licenciada en Historia.

Localidades: San Mateo, Mogán, Gáldar, Tejeda, Valleseco y Artenara.

Asistentes: 940 alumnos y profesores.

5. TEATRO

5.1. Iniciación al mimo: clase práctica de iniciación en esta modalidad de expresión teatral en lo que se refiere a movimientos elementales, maquillaje, estructura de un guión, etc. Para alumnos de quinto y sexto niveles de EGB. Monitor: César Ubierna, actor y especialista en mimo.

Localidades: San Mateo, Telde, Artenara, Tejeda, Agüimes, Ingenio, Santa Brígida, San Bartolomé y Mogán.

Asistentes: 900 alumnos.

5.2. Charla sobre el teatro costumbrista canario: características del costumbrismo teatral, y especial mención de los autores costumbristas canarios. La charla se complementa con ilustraciones dramatizadas de piezas breves. Monitores: don Orlando Hernández, escritor costumbrista, y Paco Montesdeoca, actor.

Localidades: Gáldar, Agaete, Firgas, Arucas, Guía, Valsequillo, Santa Brígida, Tejeda, Ingenio, Santa Lucía, Agüimes y Telde.

Asistentes: 1.500 personas, adultos y escolares.

5.3. Talleres de práctica teatral: Se coordinaron dos talleres de trabajo: uno, de juegos dramáticos, cuya finalidad fue la

de iniciar al niño en el movimiento, el espacio, la voz, la expresividad, y un segundo de expresión plástica: vestuario, maquillaje, decorados, montaje y coordinación del espectáculo. Cada uno de ellos se desarrolló en tres sesiones semanales de tres horas cada una, y los dos se desarrollaron con el mismo grupo de alumnos. Monitores: César Ubierna y Víctor Torres, actores.

Localidades: Artenara, Tejeda, San Mateo, Santa Brígida, Teror y Valleseco.

Asistentes: 460 alumnos.

5.4. Representaciones teatrales: dirigidas al público adulto, se celebraron casi siempre a petición de los propios municipios. Colaboraron los grupos teatrales Taoro, TEA, Profetas de Mueble Bar, Exodo y Los Familios.

Localidades : Ingenio, Fingas, Artenara, Telde, Santa Lucía, Moya, San Nicolás, Arucas, Tafira, Vecindario, Agaete, Guía y Telde.

Asistentes: 1.500 personas.

6. MÚSICA

6.1. Cursillo de iniciación a la música: varias sesiones de trabajo en las que, como complemento a las clases que los alumnos reciben en el centro de enseñanza, se estimula el estudio y la afición por los distintos instrumentos, la historia de la música el solfeo, etc. Monitora: Maite Simón, profesora de música.

Localidades: Santa Brígida, San Mateo, Teror, Telde, Tejeda, Ingenio Artenara, Agüimes, Valleseco, San Bartolomé y Santa Lucía.

Asistentes: 990 alumnos.

6.2. Curso de voz: Técnicas de perfeccionamiento y utilización correcta de los recursos vocales, para miembros de grupos corales. Monitora: doña Isabel Torón Macario, soprano y profesora de canto.

Localidad: Moya.

Asistentes: Los 35 integrantes de la coral de Moya.

6.3. Conciertos: se celebra indistintamente en colegios o en locales dedicados a público adulto. Su realización ha sido posi-

ble en gran parte a la valiosa colaboración de los profesores del Conservatorio. La lista de los numerosos intérpretes que han intervenido en la campaña es la siguiente:

Instrumentistas y grupos de cámara: Pepe Arias, guitarrista; grupo Azuaje, música folk; José Antonio García, violoncello; Blas Sánchez, guitarrista; Manuel Benítez Flauta; José Dieppa, guitarra; orquesta de cuerda Diego Durón.

Corales y cantantes: Concepción Acosta, Maribel Cabrera y María de los Angeles Martín, sopranos; Manuel Ramírez, tenor; Coro Polifónico del Círculo Mercantil, Coral de Agaete y Coral Polifónica de Las Palmas; Carlos Telechea, cantante folk.

Localidades: Moya, Tafira, Santa Brígida, San Mateo, Teror.

Asistentes: 4.800 personas, adultos y escolares.

7. DANZA

Iniciación a la danza: Unas veces con charlas ilustradas con breves actuaciones, en los propios colegios; otras veces actuaciones para adultos en locales adecuados. Con todo ello se trata de sensibilizar a un público no acostumbrado a este tipo de actividad cultural. Han colaborado en esta labor los integrantes de los Ballets de Trini Borrull, del Ballet Las Palmas de Gelu Barbu y el Ballet Contemporáneo de Las Palmas, de Lorenzo Godoy.

Localidades: Santa Brígida, Santa Lucía, Telde, Arucas, Teror, Ingenio, San Mateo, Artenara, Tejeda, Agaete, Firgas.

Asistentes: 2.100 alumnos y adultos.

8. ECOLOGÍA

8.1. Charla sobre naturaleza canaria: su finalidad es la de sensibilizar a los escolares sobre la importancia del cuidado del medio ambiente. Se hace especial mención, con ayuda de material audiovisual, de las especies en vías de extinción, de las características de nuestra fauna y flora autóctonas. Monitor: don Antonio Cardona Sosa, de ASCAN. Localidades: Valsequillo, Telde, San Bartolomé, Santa Lucía, San Mateo, Teror, Valleseco, Mo-

gán, Moya, San Nicolás, Artenara, Tejeda, Guía, Santa Brígida, Firgas, Arucas, Agaete, Gáldar, Agüimes e Ingenio.

Asistentes: 2.200 escolares.

8.2. Visita al Jardín Canario: programada para escolares, con la finalidad de contribuir al conocimiento de nuestra flora autóctona y de los medios y programas que se desarrollan para su mantenimiento y conservación. Monitor: Miguel Angel Melián, profesor de EGB.

9. CINE

9.1. Cursillo de iniciación al lenguaje cinematográfico: sesiones de trabajo en las que se imparte una breve charla explicativa de las técnicas, formas y estilos cinematográficos, que se complementan con proyecciones y coloquio. Monitores: don Antonio Rosado, crítico de cine, y don Damián Santana, realizador de cine.

Localidades: Artenara, San Mateo, Santa Brígida, Telde, Santa Lucía, Guía y Teror, Gáldar, Agaete, Arucas, Ingenio, Tejeda y Santa Brígida.

Asistentes: 1.980 alumnos y profesores.

9.2. Proyecciones de cine para adultos: se escogen las películas adecuadas para establecer después de la proyección un coloquio ilustrativo sobre los distintos aspectos del cine como arte y como técnica. Monitores: Antonio Rosado y Damián Santana.

Localidades: Agaete, Santa Lucía, Telde, San Bartolomé, Valleseco, Artenara, Firgas, Tafira, San Nicolás, Guía y Moya.

Asistentes: 1.450 adultos.

10. FOLKLORE

10.1. Proyecciones en vídeo sobre folklore: son documentales realizados por la Escuela de Folklore de Las Palmas y adaptados especialmente para escolares. Los temas son: danzas, canciones, instrumentos, el juego del palo, tejidos, etc. Monitores:

Gumersindo Saavedra, Caridad Rodríguez Pérez Galdós, Manuela Ramírez y Concepción Jiménez, profesores o colaboradores de la Escuela de Folklore.

Localidades: Arucas, San Nicolás, Agaete, Firgas, Artenara, Santa Brígida, Valsequillo, Ingenio, Agüimes, San Bartolomé, Telde y Teror.

Asistentes: 4.600 alumnos y profesores.

10.2. Cocina canaria: charla y confección de un plato típico de nuestra región, contrastando las recetas de las diferentes zonas de las islas. Recogida de recetas desconocidas que puedan facilitar los asistentes y pasarán a los ficheros de la Escuela de Folklore. Monitora: doña Carmen Cabrera, cocinera.

Localidades: Gáldar, Arucas, Tejeda, Ingenio, Telde, Mogán y Guía.

Asistentes: 1.400 personas aproximadamente.

10.3. Cursillo de timple: En tres sesiones se intenta iniciar a los niños en el manejo del timple o por lo menos estimularles para su estudio y mejor conocimiento de la música que con él se hace. Monitor: don Andrés Macías, profesor y concertista de timple.

Localidades: Agaete, Valsequillo, Mogán, San Nicolás, Arucas, Santa Lucía y Moya.

Asistentes: 750 alumnos.

10.4. Actuaciones folklóricas: se trata con estas actuaciones de dar a conocer a las pequeñas agrupaciones, rondallas, grupos de baile que han ido surgiendo en muchos municipios y que por falta de medios o de oportunidades no son conocidos. Se promueve así un intercambio entre los municipios. Han participado en estas actuaciones las agrupaciones siguientes: «Los Roneros y Los Cabreros del Norte», de Teror; la agrupación «Acoraida», de San Nicolás; la «Estrella y Guía», de Guía; la agrupación folklórica de Artenara; la rondalla «Almogarén», de Valsequillo, y la agrupación de pulso y púa «Tomás Morales», de Moya.

Localidades: Firgas, Guía, Teror, Telde, Moya, Valleseco, San Bartolomé, San Nicolás, Agüimes, Gáldar, Mogán, Valsequillo, Ingenio, Agaete.

Asistentes: 1.680 personas, escolares y adultos.

El día 18 de diciembre se celebró la clausura de la Campaña

de Acción Cultural con una reunión en la casa de Colón, de los alcaldes, concejales de cultura, directores de los centros de enseñanza y profesores de EGB, monitores y cuantas personas han estado vinculadas a esta realización para tener un intercambio de opiniones y asistir todos juntos a una breve actuación de algunos de los programas que se han llevado a cabo en los colegios, y conocer los resultados obtenidos entre los escolares que los han recibido a través de los trabajos realizados en cada caso en los colegios. El coordinador de la campaña, don Alfonso Armas Ayala, director de la Casa de Colón, explicó a los presentes el trabajo efectuado y agradeció a todos sus esfuerzos y la colaboración prestada.